



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprad todas las semanas los tomos de la
"Colección Misterio y Aventuras"

que publica

EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés
y emoción.



Cada volumen,
una novela com-
pleta con precio-
sas ilustraciones
de los mejores
dibujantes, 50
céntimos en toda
España.

Podemos servir
colecciones de la
primera época de
EL FOLLETIN
a 40 céntimos
ejemplar.

EL FOLLETIN
se vende en todos
los puestos de la
península y en la
Administración,
Talleres de PRENSA
NUEVA, Calvo Asen-
sio, 3.--MADRID

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.—22,00, año.—
Extranjero, 20,00 ptas: semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 Febrero 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

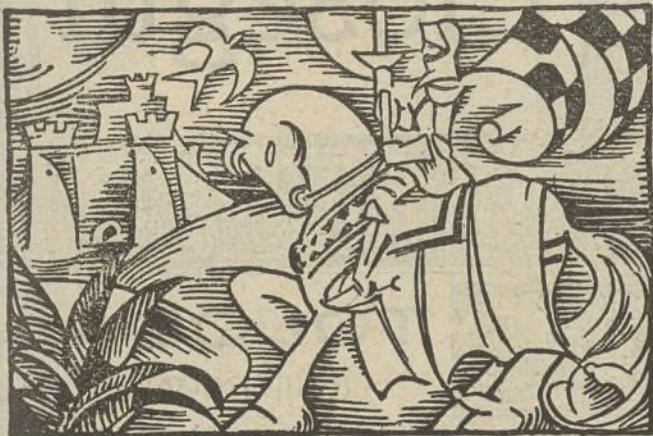
DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 128



REFLEXIONES

I

DE LA CONFIANZA.

Aunque la sinceridad y la confianza tengan alguna relación, son a pesar de esto diferentes en muchas cosas.

La sinceridad es como una hendidura del corazón, que nos muestra tal como somos; es un amor de la verdad, una repugnancia a disfrazarse, un deseo de compensarse de sus defectos y hasta de disminuirlos por el mérito de confesarlos.

La confianza no nos deja tanta libertad; sus reglas son más estrechas; exige más prudencia y más reserva, y nunca somos dueños de disponer de ella; no se trata únicamente de nosotros, y nuestros intereses están mezclados por lo regular a los intereses ajenos. Ella tiene necesidad de una gran justeza para no entregar a nuestros amigos al entregarnos nosotros mismos y para no hacer presentes con sus bienes, a fin de aumentar el precio de lo que regalamos.

La confianza agrada siempre al que la recibe: es un tributo que pagamos a su mérito; es un depósito que se confía a su buena fe; son prendas que le dan un derecho sobre nosotros y una especie de dependencia a la que nos sujetamos voluntariamente.

Con lo que aquí digo no pretendo destruir la confianza, tan necesaria entre los hombres, puesto que ella es el lazo de la sociedad y de la amistad: pretendo solamente ponerle ciertos límites y hacerla honrada y fiel. Quiero que ella sea siempre verdadera y siempre prudente y que no tenga ni debilidad ni interés; pero bien sé que es difícil dar justos límites a la manera de recibir de nuestros amigos toda clase de confianza y a la de hacerlos participantes de la nuestra.

En la mayoría de los casos se confía uno por va-

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

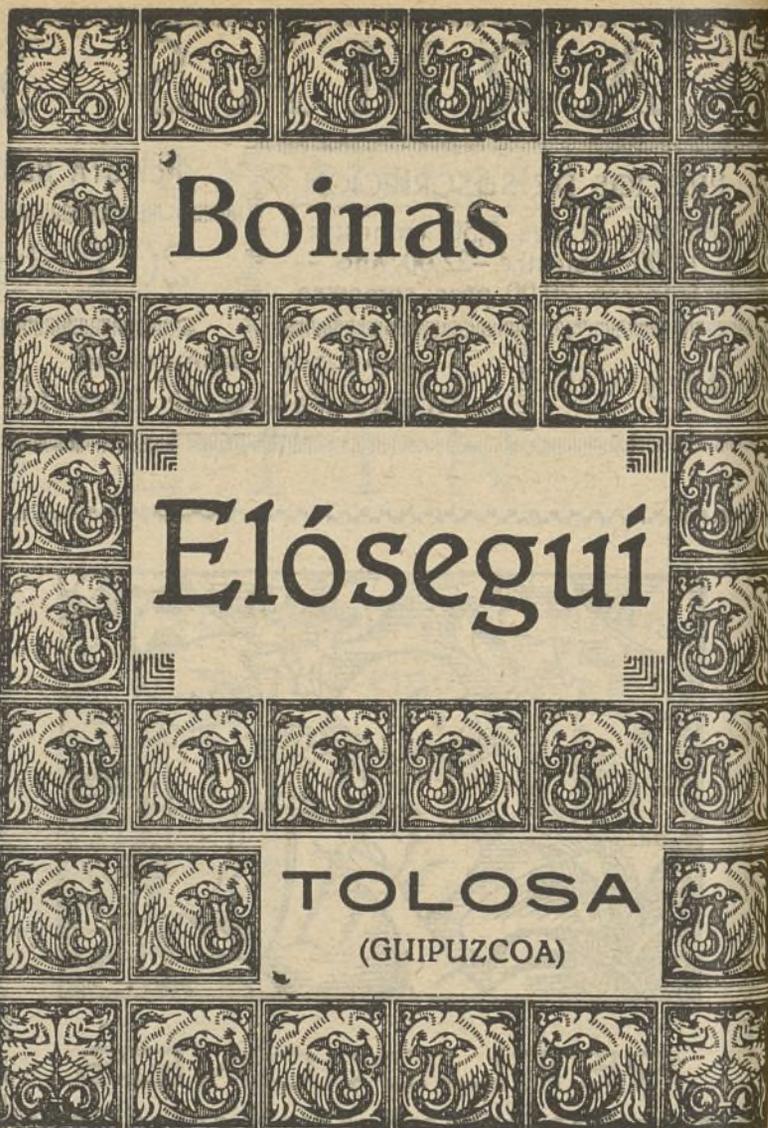
Infantas. 38.-MADRID

nidad, por gana de hablar, por el deseo de captarse la confianza de los demás y por hacer un cambio de secretos.

Hay unas personas que pueden tener razón para fiarse de nosotros, sin que nosotros tengamos razón alguna para observar con ellas la misma conducta; se cumple con éstas guardando su secreto y pagándolo con ligeras confidencias.

Hay otras personas, cuya fidelidad nos es conocida, que no nos ocultan nada y a quienes uno puede confiarse por elección y por estimación.

No se debe ocultarles nada de lo que nos atañe; hay que mostrarse a ellas siempre veraces en nuestras buenas cualidades y hasta en nuestros defectos, sin exagerar las unas y sin disminuir los otros; es necesario considerar como una ley el no hacerles jamás medias confidencias, que siempre molestan a los que las hacen y casi nunca contentan a los que las reciben; se les dan confusos vislumbres de lo que se les quiere ocultar, y su curiosidad aumenta; se les concede el derecho de querer saber más, y se creen en libertad de disponer de lo que han adivinado. Es más seguro y más honrado no decirles nada, que callarse cuando se ha principiado a hablar. Otras reglas hay que seguir para las cosas que nos han sido



confiadas: cuando más importantes son, más necesarias son también la prudencia y la fidelidad.

Todo el mundo conviene en que el secreto debe ser inviolable; pero no conviene siempre en la naturaleza y en la importancia del secreto: por lo regular sólo nos consultamos a nosotros mismos acerca de lo que debemos decir y de lo que debemos callar; hay pocos secretos para todos los tiempos y el escrúpulo de revelarlos no dura siempre.

Se tienen estrechas relaciones con amigos cuya fidelidad se conoce; siempre nos han hablado sin reservas y siempre hemos guardado para ellos los mismos miramientos; conocen nuestras costumbres y nuestros tratos, y nos ven muy de cerca para que no se aperciban del menor cambio; pueden saber por otra parte lo que estamos comprometidos a no decir nunca a nadie; no ha estado en poder nuestro hacerlos entrar en lo que se nos ha confiado y que acaso ellos tienen interés en saber; tan seguros estamos de ellos como de nosotros mismos, y, sin embargo, nos vemos reducidos a la cruel necesidad de perder su amistad, que nos es preciosa, o de faltar a la fe del secreto. Este estado es sin duda la más ruda prueba de la fidelidad; pero no debe alterar a un hombre honrado: entonces es cuando le está permitido preferir-

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es,
adquiéralos.!!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

y

Cicatrizante
Velox

se a los demás; su primer deber es indispensablemente conservar el depósito en su integridad sin pesar las consecuencias; debe, no solamente regular sus palabras y sus tonos, sino que debe regular también sus conjeturas y no dejar nunca ver nada, ni en sus discursos ni en sus ademanes, que pueda inclinar el espíritu de los otros hacia lo que no quiere decir.

Muchas veces son necesarias fuerza y prudencia para oponerlas a la tiranía de la mayor parte de nuestros amigos, que establecen un derecho sobre nuestra confianza y que quieren saberlo todo de nosotros. Nunca debe dejárseles afirmar este derecho sin excepción; hay casos y circunstancias que no son de su jurisdicción; si se lamentan por esto, hay que sufrir sus lamentaciones y justificarse con dulzura; pero si continúan siendo injustos, hay que sacrificar su amistad al deber y elegir entre dos males inevitables, de los cuales el uno puede repararse y el otro no tiene remedio.

II

DE LA DIFERENCIA DE LOS INGENIOS.

Aunque todas las cualidades del ingenio pueden hallarse en un *gran ingenio*, hay no obstante algunas

que le son propias y peculiares: sus luces no tienen límites, obra siempre de la misma manera y con igual actividad, discierne los objetos lejanos como si estuvieran inmediatos, comprende e imagina las más grandes cosas, ve y conoce las más pequeñas, sus conocimientos son levantados, extensos, justos e inteligibles, nada escapa a su penetración, y ésta le hace descubrir la verdad a través de las oscuridades que la ocultan a los otros. Pero cuando el carácter se adueña de él, todas estas grandes cualidades no pueden evitar frecuentemente que el ingenio se muestre pequeño y débil.

Un *bello ingenio* piensa siempre noblemente, produce con facilidad cosas claras, gratas y naturales, las presenta a la luz más favorable y las adorna con todos los ornamentos que les convienen; penetra el gusto de los demás y priva a sus pensamientos de lo que es inútil o de lo que puede desagradar.

Un *ingenio diestro*, fácil e insinuante, sabe evitar y vencer las dificultades, se pliega cómodamente a lo que quiere, sabe conocer y seguir el carácter de aquellos con quienes trata, y cuidando los intereses de éstos, prospera y afianza los suyos propios.



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta —Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán —Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación —La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
- - Roses - - CHACOTS Y KALPATS - -
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalderes: Zutor 1. y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1548 - J

ingenio brillante: un *ingenio fogoso* va más lejos y con más rapidez; un *ingenio brillante* tiene vivacidad, agrado y precisión.

La dulzura del ingenio consiste en cierto aire fácil y acomodaticio que, cuando no es soso, agrada siempre.

Un *ingenio de detalle* se aplica con orden y método a todas las particularidades de los asuntos que se le presentan. Esta aplicación lo obliga a limitarse ordinariamente a las pequeñas cosas. Sin embargo, ella no es siempre incompatible con los grandes designios, y cuando estas dos cualidades se encuentran juntas en un mismo ingenio, lo elevan infinitamente por encima de los demás.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias

Avenida de Pí y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.

— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Se ha abusado del término *bello ingenio*, y aunque todo lo que acaba de decirse respecto a las diferentes cualidades del *ingenio* puede convertir a un *bello ingenio*, con todo, como este título ha sido concedido a un infinito número de malos poetas y de enojosos autores, nos servimos de él más para poner en ridículo a la gente que para alabarla.

Aunque haya muchos epítetos aplicables al *ingenio* que parecen una misma cosa, el tono y la manera de pronunciarlos ponen entre ellos alguna diferencia; pero como los tonos y las maneras de hablar no se pueden escribir, no entraré en detalles imposibles de explicar bien. El uso ordinario lo hace entender suficientemente, y al decir que un hombre tiene ingenio, que tiene bastante ingenio, que tiene mucho ingenio y que tiene buen ingenio, solamente los tonos y las maneras pueden diferenciar estas expresiones, que en el papel parecen semejantes, y que, sin embargo, indican muy diferentes clases de ingenio.

Aun se añade que un hombre no tiene más que una clase de ingenio, que tiene muchas clases de ingenio y que tiene toda clase de ingenio.

Se puede ser tonto con mucho ingenio y listo con poco ingenio.

Tener mucho ingenio es un término equívoco: puede comprender todas las clases de ingenio de que se acaba de hablar, pero también puede no señalar alguna distintamente. Ciertas veces se puede mostrar ingenio en lo que se dice, sin tenerlo en lo que se hace; se puede tener ingenio y tenerlo limitado; un

ingenio puede ser propio para unas cosas y no serlo para otras; se puede tener mucho ingenio y no ser útil para nada, y a menudo se molesta en fuerza de tener mucho ingenio. Sin embargo, parece que el mayor éxito de esta clase de ingenio es agrandar algunas veces en las conversaciones.

Aunque las producciones del ingenio sean infinitas, podemos, a lo que me parece, distinguir las de este modo.

Hay cosas tan bellas que todo el mundo es capaz de verlas y de sentir su hermosura.

Las hay que tienen hermosura y que aburren.

Las hay que son bellas con belleza que todo el mundo siente y admira, aunque todos no saben por qué.

Las hay tan finas y delicadas, que pocas personas son capaces de notar todas sus bellezas.

Hay otras que no son perfectas, pero que son dichas con tanto arte y sostenidas y conducidas de una manera tan razonable y tan graciosa, que merecen ser admiradas.

III

DE LOS GUSTOS.

Hay personas que tienen más ingenio que gusto y otras con más gusto que ingenio; pero se ve más variedad y más capricho en el gusto que en el ingenio.

Este término de "gusto" tiene diversas significaciones, muy fáciles de confundir. Hay diferencia entre el gusto que nos lleva hacia las cosas y el que nos

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



SASTRERIA
GREGORIO LEON
 Uniformes, Libreas || Esmerada confec-
 Gabanes * Se admiten géneros para su confección ción de to-
 Gabardi- da clase de
 nas, Trajes de Sport || prendas de caballero
 Se recomienda el corte a los Sres. militares
 Fuencarral, 23, principal --- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
 JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA
 Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
 Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.
JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
 Y DISCOS
 Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID
 Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
 quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y
 mantillas de encaje.

hace conocer y discernir sus cualidades, sujetándose a sus reglas.

Se puede amar la comedia sin tener el gusto bastante fino y delicado para juzgarla bien y se puede tener bastante buen gusto para juzgar la comedia sin amarla. Hay gustos que nos aproximan imperceptiblemente a aquello que se nos muestra; otros gustos nos arrastran por su fuerza o por su duración.

Hay gentes que tienen el gusto falso en todo. Otras no lo tienen falso más que en ciertas cosas y lo tienen recto y justo en lo que está a su alcance. Otras tienen gustos particulares, que saben que son malos y no dejan por esto de seguirlos. Las hay que tienen el gusto incierto. El azar decide de él, y en cuanto a ellas, cambian por ligereza y se divierten

o se aburren según lo quieren sus amigos. Las hay que están siempre prevenidas. Estas son esclavas de todos sus gustos y los respetan en todos los asuntos. Las hay que son sensibles para lo bueno y enemigas de lo que no lo es. Estas tienen una visión de las cosas neta y justa y hallan la razón de su gusto en su ingenio y en su discernimiento.

Las hay también que por una especie de instinto, cuya causa ignoran, deciden todo lo que se les presenta y toman siempre el buen partido. Estas últimas demuestran tener más gusto que ingenio, porque su egoísmo y su carácter no prevalecen sobre sus luces naturales. En ellas todo obra de concierto y todo está a tono. Este acuerdo les hace juzgar sanamente acerca de los objetos y les proporciona una

IMPERMEABLES INGLESES
 GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS
 GARANTIZADOS
HULES Y GOMAS
 CHANCLOS BOSTON
 27-Carretas-29.-Madrid



DEL HISTORIAL ESPAÑOL

HEROICAS OFRENDAS

Lanceros de Hernán Cortés.

Los defensores de Holguín (primera guerra separatista de Cuba) habían llegado a una situación en extremo crítica; los víveres escasearon tanto que fué preciso el sacrificio de los caballos para alimentarse; las bombas incendiarias fueron tantas y tan eficaces que el fuerte más bien parecía un confuso montón de escombros; los insurrectos, creyendo ya dominada la situación y abatido el ánimo de sus rivales, les ofrecen honrosa capitulación, pero los españoles, fieles a sus votos, así les responden:

Antes moriremos todos con las armas en la mano que rendirnos deshonrando la Bandera española.

Afortunadamente, la columna del comandante Benagasi batió a los insurrectos, libertando a los heroicos sitiados.

Ernesto Santa María.

Era sargento del regimiento Inmemorial del Rey; por su ejemplar conducta en las inmediaciones de Jacán (Cuba), el 21 de diciembre de 1896 mereció la cruz de segunda clase de San Fernando.

Del referido destacamento sale al amanecer para practicar un reconocimiento; descubiertos los adversarios, crúzase violento fuego; a poco, Santa María recibe el refuerzo de un cabo y cinco soldados; la lucha se intensifica y los cubanos arremeten briosos al grito de, "al machete con ellos que son pocos"; agrúpanse los españoles alrededor de gruesa palmera defendiendo caras sus vidas; rechaza altanero el sargento la propuesta de rendición que le hacen sus rivales; y heroicamente, altivos y sonrientes, van cayendo uno a uno los soldados españoles.

Santa María es de los últimos en sucumbir; un machetazo lo derriba en tierra; y de su alma fervorosamente patriota salen estas palabras bellísimas:

Muero defendiendo la Bandera de la Patria. ¡Viva España!

Francisco Zaragoza.

Condestable de la Armada. En el combate de Santiago de Cuba (3 de julio de 1898) cae con el vientre terriblemente destrozado; pide fervoroso que sus agónicos labios estamben un beso de amor sobre la

bandera patria; satisfecho su anhelo, con la enseña entré sus manos, confiesa ante el capellán del buque y son sus últimas palabras, estas palabras vibrantes:

Muero mártir. ¡Viva España!

Julián Fortea.

Era gobernador político-militar de las Islas Batanes (Filipinas), con residencia en Santo Domingo de Basco, cuando los filipinos alzaronse contra España.

El 18 de septiembre de 1898 desembarcan los insurrectos en un puerto próximo a Santo Domingo y rápidos marchan sobre la capital de las islas; la guarnición reduciase a las milicias locales y 150 indígenas mandados por clases del país; unos pocos funcionarios españoles y la familia de Fortea, compuesta de su mujer, cinco hijos y dos sobrinas, constituían el elemento peninsular en aquel apartado rincón del Archipiélago filipino.

Ante la aproximación de los rebeldes, Fortea convoca a los españoles, dándoles armas, e invita calurosamente a los indígenas para defender la causa de España; éstos le hacen traición y de aquéllos uno fué herido, otro cayó prisionero y los restantes huyeron.

Fortea, seguido de su familia, refúgiase en la casa-gobierno; pone un fusil en las manos de los suyos y rompe el fuego sobre sus adversarios; responden éstos creyendo fácil empresa reducir la grandeza de aquella esforzada familia, y cuando ceden es para ofrecer a Fortea honrosa capitulación.

Mas el noble aragonés rechaza con arrogancia las proposiciones de sus rivales; siente en su alma el impulso del deber, añora en su mente el juramento a la Bandera; domina sus amores de padre y cede en sus afectos de esposo ante el amor a su Patria, ante el afecto al honor; y no solamente desprecia su vida, sino que enlaza a su suerte el porvenir de los que son sangre de su sangre y esencia de su ser.

Repetidas veces intiman la rendición; Fortea contesta negativamente, alentado siempre por la Bandera ondeante en lo alto del edificio; ella es el alma de aquella épica defensa; ella es el consuelo y la esperanza; ella es la Patria que no olvida; ella es la fe que vigoriza; ella es el cielo de la lejana España, y por ella, todo, el sacrificio, el martirio, la muerte.

Al cabo de nueve horas, Fortea cae mortalmente herido; rodéale su familia con el corazón bañado en dolor, con la muerte recamada de excelsas virtudes; tiñen sus ropas con sangre del moribundo; sus labios, rojos de amor, besan generosos la amarillenta faz del padre bueno, del esposo ejemplar, del tío generoso; y cuando el alma del héroe va a subir en busca de gloria, dice así en postreras palabras:

Mirad si tenéis bien cargados los fusiles. No quitéis la Bandera.

La defensa, interrumpida brevemente, continúa altanera; una vez más ofrecen los atacantes la rendición caballerisca, pero la viuda desoye semejantes proposiciones atenta a continuar la obra de su esposo, según la voz de su conciencia española; y el fuego sigue intenso por ambas partes, mientras que en lo alto flamea la enseña de la Patria.

Tan sólo en el momento en que las municiones se agotan es cuando la viuda patricia decídese por admitir parlamento; discútese la capitulación; ceden los sitiadores conmovidos por la gentileza de aquella mujer, dominados por el heroísmo de aquellas infantiles criaturas; y ceden otorgando honores militares al cadáver de Fortea.

Fortea es llevado en hombros de sus adversarios y entre bayonetas; uno de sus hijos asiste al sepelio; y cuando el cadáver queda bajo tierra, se arría lentamente la Bandera de España.

Los corazones que habían llorado a Fortea, lloraron copiosamente el descenso de la enseña Patria.

La viuda, hijos y sobrinas del heroico Fortea quedaron prisioneros, sufriendo penoso cautiverio.

Isidoro Orédiz.

Perteneció a Cazadores de Chiclana.

Comparte con su batallón los primeros momentos del combate del 30 de septiembre de 1909 en el Zoco Jemis Beni-bu-Ifrur (Melilla); recibe luego orden de avanzar para posesionarse de una elevada posición; y con tres escuadrones de su compañía adelántase fiel al mandato recibido.

La morisma en vano quiere detener el avance de los españoles; éstos prosiguen lentos, pero enardecidos, bajo el gobierno de Odériz; una herida grave no impide que vaya con los suyos, dominando el profundo dolor que lacera sus carnes; corona la posición, tras sangrienta lucha, y logrado el objetivo, su vida se esfuma por la intensa hemorragia de las heridas que recibiera.

Odériz está a punto de morir; sus vidriados ojos y sus labios mortecinos acusan el término de una vida terrenal y el comienzo de una vida eterna; su alma buena añora la niñez, mecida entre rosados ensueños, tocada con las galas de la esperanza, perfumada con la plegaria de la madre; su alma añora el jubiloso día de sus esponsales con la Patria; y cuando el alma rompe en último estertor la envoltura corpórea, así musita a sus soldados:

¡Oh, Bandera! Mi sangre por tu gloria, mi vida por tu honra.

José Fairén.

Murió bravamente en Laucién (Tetuán) el 15 de junio de 1913.

Murió luego de haber regido la obediencia con la energía de su voluntad, con el ardor de su españolismo, con la fe de su alma, con su entusiasmo, con su serenidad contagiosa; murió luego de haber engrandecido el mando con la potencia de su pensar, con la vehemencia de su sentir, con su adoración por lo que fué, con su idolatría por el honor, con su culto por el saber.

Cayó heroicamente con la gloria de los vencedores, con la plegaria de los creyentes; por eso, la Patria orgullosa y dolorida, puso sobre su nombre de mártir estas palabras de amor:

Murió por su Bandera. Lado sea su nombre.

Juan de Urbina.

Durante la guerra con Francia en 1524, este bravo capitán realizó grandes proezas; una noche se lanzó sobre un reducto, al frente de 600 hombres, causando al enemigo numerosas bajas, tomándoles cuatro Banderas y apresándoles rico botín; en otra ocasión, con 50 soldados, penetró por sorpresa en el campamento francés, apoderándose de cinco Banderas e introduciendo el pánico en sus filas.

María Fernández de la Cámara.

Conocida por María Pita, se distinguió notablemente en la defensa de La Coruña contra los ingleses (14 de mayo de 1589); deseando vengar la muerte de su marido, se abalanza sobre un abanderado contrario y le mata, quitándole la Bandera; rehace el ánimo de sus paisanos y consigue que los ingleses sean rechazados.

Por su heroísmo se le concedió el empleo de alférez.

Martín de Garruchaga.

Durante el combate habido con la escuadra holandesa este soldado del regimiento de Lisboa arrebató a los tinados por arrebatarse la Bandera a un alférez enemigo; próximo éste a perder la enseña, arrójase al agua con ella; tras él se precipita Garruchaga; y asidos, perecieron ambos contendientes.

Juan Torrijos.

Durante el sitio de Ceuta, 7 de octubre de 1732, este soldado del regimiento de Lisboa arrebató a los moros un Estandarte que presenta a su general, el Conde de Mahon; el prócer premia con laudatorias frases la hazaña de Torrijos; y éste, estimulado y agradecido, vuelve a las filas, logrando tomar a los sitiadores una segunda enseña.

T. CORONEL GARCIA PEREZ

Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, fué hijo del cuarto conde de Alba de Liste, don Diego Enríquez de Guzmán y de doña Catalina de Toledo y Pimentel; y vió la luz por los años 1536. Muy joven aun pasó a Italia a militar en el ejército del duque de Alba y en 1556 era ya capitán de caballos. Distinguióse en el socorro de Civitella por su bravura y cayó prisionero de los franceses, pero al breve tiempo recobró su libertad y pasó a la corte, donde se entregó a toda clase de devaneos. Por su desgracia puso los ojos en dama pretendida por el Rey, y al sospecharlo el pío don Felipe, dióle pasaporte para Flandes. Hizo allí una campaña, regresó de nuevo a la corte y casó con doña Juana de Acevedo, recibiendo entonces, como regalo donativo de boda, el título de conde de Fuentes de Val de Opero.

Residieron los nuevos esposos algún tiempo en la corte, pero no muy bien vistos del Rey, que no olvidaba las travesuras del capitán de caballos; sin embargo, las influencias de que éste se valió para conquistarse la voluntad del portugués D. Cristóbal Mora, privado del monarca, dieron por resultado que se le confiaran distintos y difíciles cargos, así en España como en el extranjero. Y tan a satisfacción de éste y del Rey los desempeñó, que antes de 1588 era general de la caballería de Milán. Tuvo lugar en este año la expedición a Inglaterra de la Gran Armada y al siguiente el desembarco de los ingleses en Portugal, que regía como virey el archiduque Alberto, ejerciendo mando del ejército D. Pedro Enríquez; y en esta ocasión puso de manifiesto

su gran talento militar, no dejando desguarnecida la capital donde peligraba el orden, y picando luego la retirada al enemigo sin comprometer sus tropas en acción decisiva. Satisfecho el Rey de su comportamiento, recompensó al Conde otorgándole la encomienda de los Santos en la Orden de Santiago, de que en su mocedad había sido cruzado caballero.

Opinión tan alta tendría Felipe de las dotes de

Enríquez, que en 1592 dióle orden de que se presentara sin demora en Madrid, donde recibió la orden de marchar a los Países Bajos, llevando los despachos en que relevaba a Farnesio del mando de las armas con otras instrucciones reservadas. Desgraciadamente, Alejandro no pudo enterarse de estos despachos, pues murió antes de que Fuentes pudiera entregárselos. Mandsfeld, el viejo, le había sucedido en el mando, y éste y el archiduque Ernesto lo ejercieron muy corto tiempo; quedando entonces Fuentes, por disposición del Archiduque, al



El Conde de Fuentes

frente de aquel difícilísimo gobierno.

No era la situación del Conde para envidiarse: resistíanse los señores a reconocerle, el país estaba esquilado; el ejército, falto de pagas, en motín permanentemente y amenazando entrar a saco las ciudades; descontento el pueblo, el territorio de Luxemburgo invadido por los franceses y el del Artois seriamente amenazado. Y, sin embargo, Fuentes comenzó por someter a la soldadesca, entreteniéndola con alguna paga; despachó a Verdugo para el Luxemburgo, y él, reuniendo cuantas tropas pudo, se adelantó a la acometida del Rey de Francia, entrando

do en Picardía, y rindiendo a Chatelet y el casti-
llo de Clery, situado a una legua de París. El enemi-
go tenía su ejército concentrado en San Quintín,
y Fuentes le entretuvo con repetidas escaramuzas
abrigando la idea de caer de improviso sobre Dou-
llens. Erale indispensable hacerse dueño de esta pla-
za para apoderarse de Cambray, objetivo de sus
operaciones; y si bien es cierto que no disponía de
ejército suficiente para tentar esta última empresa,
no vaciló en fiarla a su ingenio y al valor probado de
los suyos.

No podemos detenernos en reseñar circunstancia-
damente tan brillante campaña, pues en lugar oportu-
no se describirá. Baste decir que en socorro de
Doullens acudió el duque de Bouillon y que frente
a sus muros se dió una batalla de tres horas que
terminó con victoria para los españoles. Después la
plaza fué furiosamente batida por la artillería y en-
trada por los nuestros. La defensa de Doullens fué
heroica y constituye una de las más hermosas pági-
nas de la historia militar de Francia.

Más difícil que el de Doullens prometía ser el sitio
de Cambray, pues esta ciudad, enclavada en terri-
torio de los Países Bajos, era fortísima por natura-
leza y arte y se hallaba defendida por 2.500 infan-
tes y 300 caballos, sin contar la población calvinista
y la guarnición de la ciudadela. Además había re-
cibido por aquellos días un socorro de 200 hombres:
por manera que era mayor la fuerza de los sitiados
que la del sitiador. No es, pues, de extrañar que en
el mismo campo español se calificara de temeraria e
imposible la empresa. Sin embargo, Fuentes tenía
en cuenta para atreverse a ella la conducta arbitra-
ria de su gobernador Baligny, enemistado con mu-
chos de los suyos; y a los dos meses de haber senta-
do sus reales frente a la célebre ciudad, se le había
entregado, empero no sin que antes la batiera fu-
riosamente su artillería, y abriera el 8 de octubre
brecha practicable. Este triunfo colmó de gozo a
las provincias de Artois, Hainault, Lila y Tournay,
que vejaba constantemente el señor de Baligny,
convertido en príncipe del territorio de Cambray
por el Rey Enrique IV. El Conde recibió evidentes
pruebas del entusiasmo público al regresar a Bru-
selas, y Felipe II dióle en carta especial las gra-
cias por sus servicios. Pero tardó pocos días en re-
emplazarle por el archiduque Alberto, su sobrino,
que pasaba a regir a perpetuidad los Estados Bajos.

Regresó entonces el Conde a España, y en el ca-
mino recibió por la posta, como prueba del buen
concepto que merecía al Rey, el nombramiento de
gobernador de Milán. Ya en la Corte, le otorgó un
nuevo y hasta entonces desconocido título: el de
Capitán general de España. Sin embargo, no parece
que el Conde se diera gran prisa para ir a desempe-
ñar su destino; pues continuó en Madrid, donde al-
canzó entre la gente de buen tono no escasa fama
como hombre de ingenio, travesura y valor. En Ma-
drid se hallaba aún cuando murió el monarca D. Fe-
lipe II; y aunque el advenimiento del príncipe don
Felipe no rebajó el favor de que gozaba en la Corte,
no continuó en ella mucho tiempo, y a fines de 1589
recibió, muy contra su voluntad, la orden de mar-
char a Italia. Esta orden obedeció a las insinuacio-
nes del duque de Lerma, a quien convenía colocar
en aquel gobierno una persona hábil y enérgica;
porque tan embrolladas se hallaban las cosas de
aquel país a consecuencia de las disputas acerca de la
posesión del marquesado de Saluzzo, disputas de
que trataban de aprovecharse Enrique IV y el du-
que de Saboya, que era indispensable proceder con
gran tino para sortear este y otros peligros no me-
nos graves. Acordósele a este objeto carta blanca; y
Fuentes procedió con tanto acierto que, al breve tiem-
po, poseía los hilos de la trama política, urdida por
los señores del país y los embajadores extranjeros.

Tan alto concepto como había merecido en la gue-
rra, se formó de él en la política; y eso que sin dar
paz a la mano, cuando llegó el momento de obrar
levantó en breve tiempo un ejército de 28.000 hom-
bres con su correspondiente tren y provisto del dine-
ro y vituallas necesarias a una grande expedición.
Con este ejército se impuso a los rebeldes de Italia,
humilló a los venecianos y puso a raya los grisonos,
construyendo en sus fronteras cuatro fuertes. Des-
pués le abrió paso hasta los Estados de Flandes.

La correspondencia del duque de Lerma y las co-
lecciones de documentos inéditos publicados en Fran-
cia e Italia, dan idea de las trascendentales negocia-
ciones seguidas por el conde de Fuentes mientras fué
gobernador de Milán, negociaciones que obtuvieron
la aprobación cumplida del Rey y de su privado. Pe-
ro lo que sobre todo hace formar de él excelente ju-
icio, es su oposición al plan que éste acariciaba de
una doble alianza matrimonial con Francia. Fuentes
quería la guerra, para impedir que el Bearnés viera

realizados sus atrevidos planes; Lerma la temía por propia conveniencia. El uno obraba por patriotismo y por convicción; el otro a impulso del egoísmo y del temor.

En mayo de 1610 cayó enfermo el Conde y el día 22 de julio expiró con gran sentimiento del pueblo de Milán, al que había dotado de una administración moral y bien entendida. Ignoramos el lugar en que se le dió sepultura; pero la disposición del finado había sido que trasladaran sus restos a España.

Son grandes los elogios que todos los historiadores tributan a este insigne capitán y hábil político; otro de los que ilustró el reinado de Felipe, tan fecundo en grandes hombres, y por lo mismo se hace difícil elegir entre ellos el más adecuado. El de Bentivoglio, que lo conoció en Milán y trató con él negocios de alta política, nos parece muy fidedigno y por lo mismo terminaremos con él estos apuntes biográficos: "Por aquella sazón estaba el conde de Fuentes muy entrado en años, pero los llevaba con vigor y con salud floreciente. Era de alta y bien proporcionada estatura, con rostro militar, no severo como quiera, sino hasta rígido. Preciábase de haber aprendido en la escuela del duque de Alba, de tener análogas inclinaciones y de observar igual disciplina. Era el uno a semejanza del otro, más bien cauto que osado,

con igual altivez y fastuosidad; ambos demostraban soberano desdén a cualquier gloria militar que con la suya quisiera entrar en comparaciones, y a cualquiera potencia de Europa que osara ponerse en parangón con la del Rey de España. Mas por todos estilos, por vigilancia, por disciplina, por acierto en el consejo, por energía en el mando y por sus demás prendas militares, mostrábase al menos digno de tan gran capitán como fué el duque de Alba, y merecedor de ser estimado por primero de cuantos entonces tenía la Monarquía española. Ni carecía tampoco de las cualidades que más se necesitan cuando de las armas se ha de pasar a los negocios, y de la profesión militar a la civil."

Han confundido al conde de Fuentes con el de la Fontaine, maestre de campo general español en la batalla de Rocroy, Lafuente, Clonard, Sabau, Ortiz de la Vega y otros historiadores; equivocación que han rectificado Gayangos y Cánovas y algunos historiadores franceses modernos. Con posterioridad los señores Weil y Fernández Duro, aquél en una serie de artículos publicados en la *Revista de España* (1884), y éste en sus interesantes *Memorias don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque y D. Pedro Enríquez, conde de Fuentes* (1884) han dejado suficientemente esclarecido este punto.

M A X I M A S

Ordinariamente somos más maldicientes por vanidad que por malicia.

Cuando uno tiene agitado todavía el corazón por los restos de una pasión, está más en riesgo de apasionarse nuevamente que cuando se ha curado de ella por completo.

Los que han sentido grandes pasiones son dichosos toda su vida y desdichados si sanan de ellas.

Todavía hay más gente sin interés que sin envidia.

Tenemos más pereza en el espíritu que en el cuerpo.

La verdad es el fundamento y la razón de la perfección y de la hermosura: una cosa, sea de la naturaleza que sea, no podrá ser bella y perfecta si

no es verdaderamente todo lo que debe ser y si no tiene todo lo que debe tener.

La confianza que se tiene en sí mismo hace nacer la mayor parte de la que se tiene en los demás.

Hay una revolución general que cambia el gusto de los espíritus lo mismo que las fortunas del mundo.

La confianza de agradar es muchas veces un medio infalible de desagradar.

Nos gusta mucho adivinar a los demás, pero no nos gusta ser adivinados.

El lujo y el demasiado refinamiento en los Estados son un presagio seguro de su decadencia, porque aficionándose todos los particulares a sus propios intereses, se apartan del bien público.



CUENTOS INVEROSIMILES

EL MATRIMONIO DE LAS ALMAS

POR FRANCISCO MARTINEZ YAGÜES

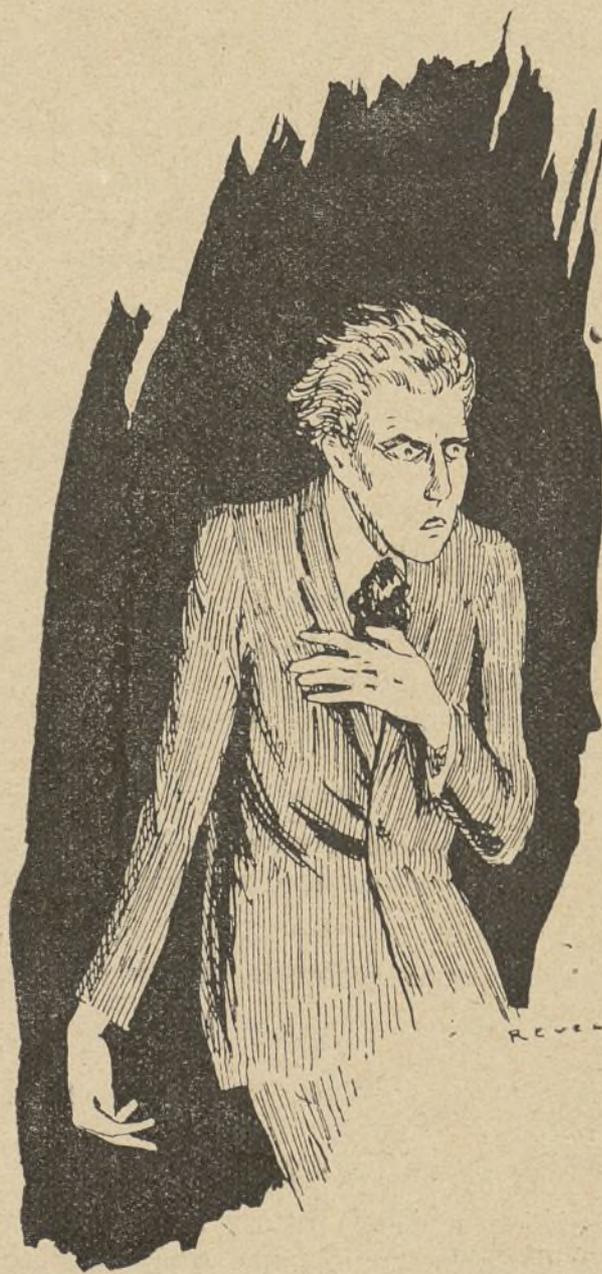


Marcos Diderich había sido siempre eso que se llama un hombre exaltado, grandes gestos, concepciones atrevidas e ideas grandiosas. En aquella vetusta Universidad de Heidelberg, donde durante siete años habíamos hecho juntos nuestros estudios de Medicina, había adquirido, aun sin desearla, una reputación especial. Entre los grupos de estudiantes desocupados que bullían en medio de los otros más formales y estudiosos que se devanaban la cabeza en busca de una doctrina que pudiera satisfacerles, sólo Marcos tenía una fe resuelta, una idea dominante que a él se le antojaba cierta. Desdeñando las teorías de la substancia gris del cerebro, las maravillas de las circunvoluciones y hasta los trabajos del eminente Broca; Marcos creía en el alma, y, como es natural, en la vida futura. Y no sólo lo creía así, sino que se había hecho campeón de esta doctrina. Este era su único tema de conversación en nuestras reuniones íntimas, y era también su corcel de batalla en las Asambleas de nuestra Liga. Por último, este fué el tema o tesis de su discurso doctoral, que llamó mucho la atención, a pesar de su título algo vago y demasiado manido por los viejos filósofos: "Relaciones entre el cuerpo y el espíritu".

La vida nos separó después de estas cosas, pero la amistad que nos habíamos consagrado no se desmintió jamás, y nunca pasaron más arriba de tres meses sin que, desde un rincón cualquiera de Europa viniese a recordarme los buenos tiempos de la juventud, una carta suya, siempre larga, interesante y repleta de grandes proyectos. Porque disfrutando de un más que mediano pasar y hallándose muy por encima de las miserias comunes entre nosotros los plebeyos de la Medicina, Marcos Diderich se consagraba a la alta ciencia en laboratorios variados y hospitalarios. A la satisfacción que me producían sus cartas, se había mezclado, sin embargo, un vago temor que me produjeron las últimas, reveladoras de un estado de ánimo preocupado y atormentado por una idea fija. Además, por muy acostumbrado que estuviese a los sueños y a las invenciones, verdaderamente fantásticas de mi amigo, no hallaba ya en sus epístolas la exactitud y el vigor de raciocinio con

que de ordinario solía sostener, hasta el fin, sus más extravagantes paradojas. Notábanse en ellas las transiciones rápidas de un asunto a otro y ciertas desigualdades en el tono general, ya enfático, ya pedestre; la misma letra había cambiado; parecía a trechos trazada con mano temblorosa. Notábase la omisión de palabras y había líneas que iban hacia lo alto de la página, mientras que otras se hundían de pronto en el vacío inferior del papel blanco.

Al fin llegó a mis manos una breve carta suya antes de lo que yo esperaba, en la que con tono imperativo y al mismo tiempo suplicante, me daba una cita en una de sus propiedades, en Honeff, a orillas del Rhin, al pie de las Siete Montañas.





Dejando la clientela en manos de mi sustituto, acudí sin vacilar, a pesar de lo largo del viaje, presintiendo que me esperaba allí algo extraordinario.

Cuando llegué, Marcos me abrazó y me dijo:

—Está bien. Ya sabía yo que vendrías.

Había cambiado poco; sólo se notaba cierta fijeza en su mirada. Además, sus órbitas estaban hundidas y sus manos ardían. Sirvióme a la mesa, pero se negó a probar ningún alimento, y a todas mis preguntas respondía únicamente:

—Ya lo sabrás todo luego, cuando llegue el momento.

Acabé de comer muy pronto; la tristeza que sentía de ver a mi amigo enfermo y también la curiosidad de lo que iba a revelarme, me apretaban la garganta y no me permitían comer. Me levanté de la mesa. Entonces me cogió de la mano, me condujo a través de varios pasillos, cerrando las puertas tras de sí, y se detuvo en una sala cuadrada, sin ventanas, alumbrada sólo por unas bombillas eléctricas. Todos los objetos que guarnecían aquella habitación,

demostraban a la primera ojeada, que se trataba de un laboratorio. Sin embargo, en el centro llamaba la atención una cosa insólita: una enorme campana de cristal que hubiera podido encerrar debajo a varios hombres. Dentro de aquella campana se veía tendida en el suelo una cosa blanquecina.

—¿Qué es esa forma cubierta con unas sábanas? —dije a Marcos—. Es el cuerpo de Miss Annie Fincke con cuya alma se va a desposar la mía dentro de un instante. Sí —continuó con gran calma, como si estuviera contando una historia vulgar—; ya sabes que en la vida, y sobre todo en el más allá, sólo es interesante el alma. ¿Recuerdas cuán victoriosamente lo demostré en mi tesis y en mis trabajos ulteriores?... Pues bien, cuando creí llegado el tiempo de no seguir viviendo solo, busqué una mujer, como todo el mundo hace; pero he querido que su alma fuese perfecta, y de acuer-

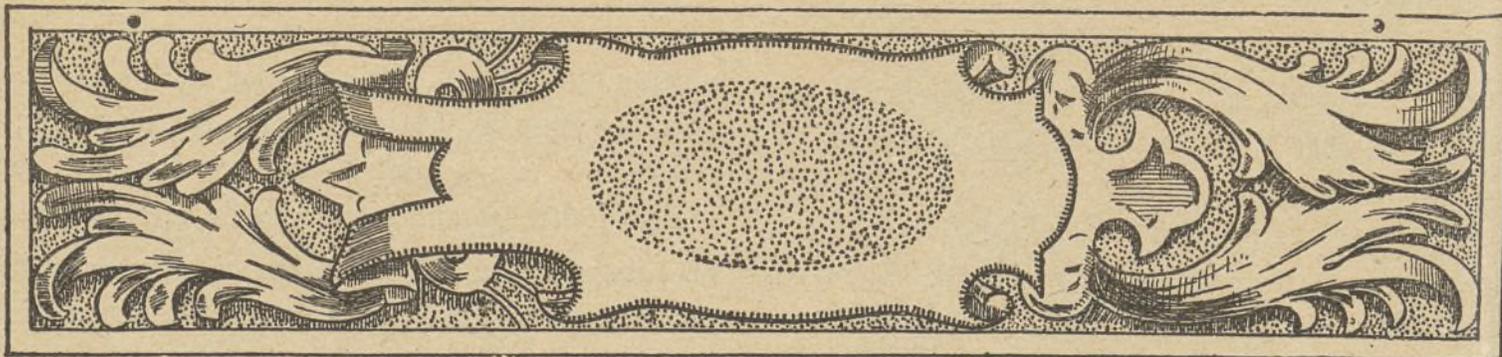
do, naturalmente, con mis teorías, he supuesto que semejante alma debía habitar en un cuerpo, y sobre todo en un rostro perfecto. He viajado, pues, y he buscado por todas partes, y durante mis viajes has recibido las cartas que te dirigía de acá y de allá. Al decir esto se iba animando.

—¡Ah! ¡Ah! me he equivocado; sí, en este punto, mi tesis era falsa. ¡Quién no se engaña, amigo mío! ¿No es verdad? Sí, he buscado por todas partes; he conocido jóvenes vírgenes de ideal belleza; sus ojos eran puros como el agua de los lagos, sus bocas sólo conocían la curva de la sonrisa; muchos se condenarán por ellas; pero yo, por mi parte, he desistido porque sé ver las almas y sus almas son horribles. ¡Sí, amigo mío! ¡Tengo un don!... Sí, tengo el don de ver las almas a través de su envoltura. No necesito estudiar un ser largo tiempo para llegar únicamente a conclusiones probables acerca de su verdadera esencia. Con la misma mirada con que contemplo los ojos, la boca y los cabellos, veo también el alma sin velo alguno, ¿me entiendes? Y, por todas

partes, he tenido la misma decepción horrible, hasta el día en que, en el barco que volvía de Inglaterra a Francia, encontré el alma de Miss Fincke y conocí que era el resumen de la belleza y de la gracia. Pero, ¡pobre Annie! ¿Y su cuerpo? ¿Y su rostro? Jamás había visto nada tan horrible como aquel rostro tan horroroso. Inmediatamente adopté una resolución: hice la corte a Miss Annie, que me aceptó encantada, porque no se atrevía a esperar que la pudiesen amar algún día. Con esa libertad que permiten las costumbres inglesas, consintió en acompañarme aquí, a las orillas del Rhin, que la hice visitar. Con gran secreto dispuse entre tanto la construcción y colocación de esa campana, dispuesta como te voy a enseñar dentro de poco. Cuando todo estuvo arreglado, hace un mes, traje a mi novia, la mostré mi laboratorio y la supliqué que se sometiese a una experiencia, que, según la dije, no tenía nada de extraordinario. Llena de confianza en mí, se tendió bajo la campana, la cubrí con un paño blanco para no ver la fealdad del semblante ni la descomposición del cuerpo. Volví a salir por la trampa que puedes ver desde aquí, y después, cerrando herméticamente todos los intersticios, hice pasar una poderosa corriente eléctrica, y el cuerpo de Miss Fincke quedó reducido a materia inerte.

Marcos prorrumpió en una carcajada, y luego añadió:

—¿Comprendes ahora mi genio? El alma de Annie está ahí, libre, bajo la campana, porque por más que sea una cosa inmaterial, existe sin embargo como forma, y nada de lo que existe como forma puede atravesar el cristal. Además, todo el mundo sabe que el alma sube siempre; no hay pues, peligro de que intente salir por las heriduras del pavimento. Por otra parte... ¿quieres verla?



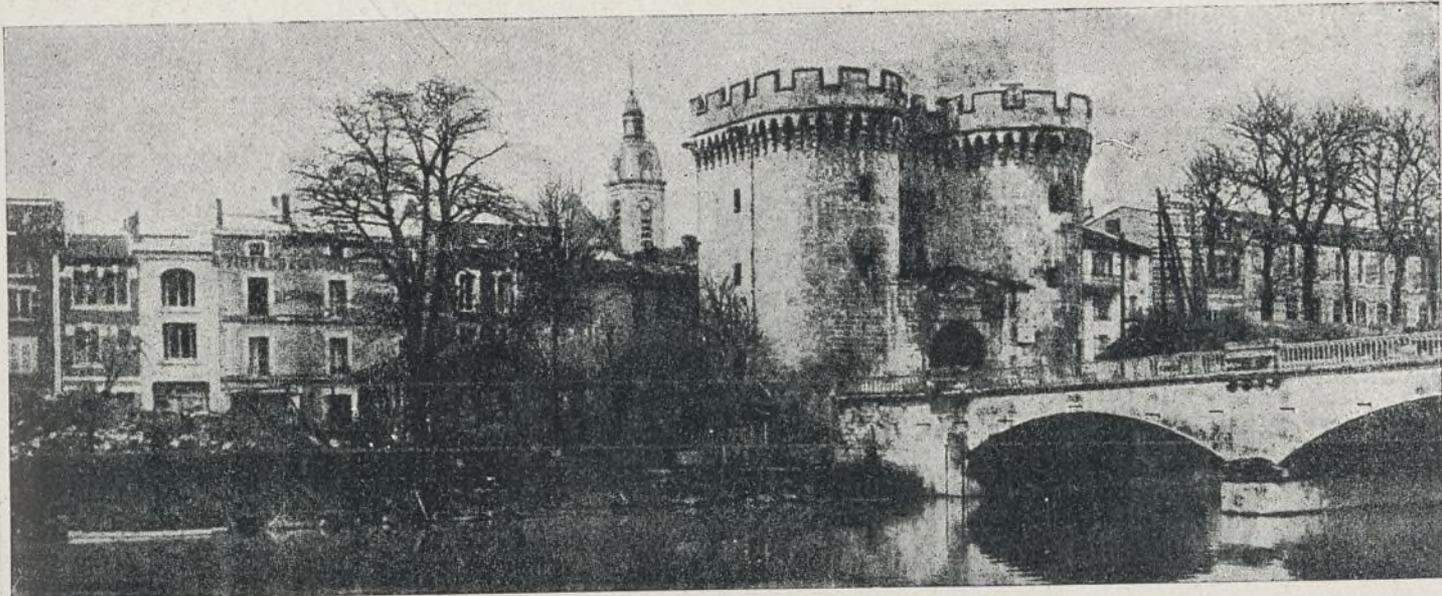
Y sin aguardar mi respuesta cerró el conmutador de las lámparas, y en la obscuridad, hacia lo alto de la campana de cristal, distinguí una llamita de color de malva que revoloteaba vacilante. Pobre destello revelador sin duda de la presencia de gases pestilentes. Marcos estaba de rodillas.

—¡Qué linda es!—dijo, juntando las manos como en éxtasis.

—Ahora—añadió por último—, como en este mes he arreglado todos mis asuntos, voy a entrar ahí debajo, me electrocutaré gracias a un circuito interior que he hecho establecer, y mi alma, libre, se unirá inmediatamente al alma de Annie por toda la eternidad. Ya comprenderás que si hubiese esperado a morir de muerte natural, mi alma no hubiera podido tal vez ir a unirse con la suya, mientras que en la campana no hay medio de que puedan suceder las cosas de otro modo. En cuanto a ti, amigo mío, si te he hecho venir, es para que me hagas un favor: inmediatamente que pase la corriente, romperás la campana para que podamos volar juntos. Tú eras el único capaz de comprenderme, ¿no es verdad? Otro me hubiera tratado de loco... ¡Hasta muy pronto!

Y antes de que pudiese intentar un movimiento para sujetarle, Marcos había desaparecido con ademanes de alucinado. Clavado en el pavimento, sudando de terror, le vi un momento después bajo la campana por la trampa abierta. Pareció perder el conocimiento por un instante. Tal debía ser la influencia del horrible hedor que desprendía el cadáver de la inglesa. Después se inclinó bruscamente, brotó una chispa y aquello fué todo...

¿Lo confesaré? Antes de huir, enloquecido por el espanto... ¡rompí la campana!



La puerta restaurada de Verdun sobre el río Mosa.

LA RECONSTRUCCION DE VERDUN

Lo mismo que Ipres, Bethune, Arras, Reims, Amiens, ciudades contra las que los alemanes se encarnizaron en el transcurso de la gran guerra, Verdun sufrió los efectos de un rabioso y terrible bombardeo durante dos años. En agosto de 1918 era rara la casa que no había recibido una granada por lo menos; barrios enteros estaban destrozados y todos los monumentos que hasta entonces habían adornado la ciudad sufrían desperfectos de mayor o menor importancia.

Pero en esta ciudad, comenzaron antes que en otras los trabajos de reconstrucción y diez años después del primer ataque enemigo y luego de ocho años de un rudo trabajo de restauración, la ciudad de Verdun, presenta un aspecto muy distinto del que tenía en 1916.

El cielo gris. A pesar de que han transcurrido tres días con lluvia torrencial, sigue cayendo agua sobre la ciudad, desleyendo el barro espeso de las calles en un fango pegajoso que hace más desagradable el mal estado de las vías. Repararán las calles cuando se hayan terminado los trabajos grandes de la reconstrucción.

La restauración de la catedral Nuestra Señora está casi terminada y no era trabajo fácil conseguirlo; pues las granadas habían agujereado todos los techados, las bóvedas de la nave principal y del coro, sus torres, su ábside delicado. Una de las granadas había hecho, sin embargo, un trabajo útil: al arrancar algunas piedras del muro exterior del lado norte, descubrió parte de una puerta de estilo románico, de notable valor, que el incomprendible desprecio de un arquitecto había hecho tapiar en el siglo XIV, al parecer, cuando aún estaba intacto. Esta puerta era totalmente desconocida y el muro construido de-

lante de ella la habían preservado de los destrozos naturales del tiempo. Hoy, completamente al descubierto, se muestra con toda la finura de sus adornos y la pureza de sus proporciones. Un cañonazo feliz, seguramente el único que en esta guerra ha tenido esa rara cualidad. Por ello se hace obligatorio decirlo a todo el mundo para que se sepa.

Frente a la estación se elevan nuevas construcciones. Más lejos, pero fuera de las fortificaciones de Vauban, se levanta el monumento erigido a la memoria de los defensores de 1870, monumento que muestra orgulloso las heridas recibidas durante la gran guerra.

Pasada la puerta de Saint Paúl, a la derecha, se encuentra el Palais de Justice y, un poco más lejos, hacia la izquierda, la iglesia de Saint Paúl. Ambos edificios padecieron poco los efectos del bombardeo. Siguiendo en esta dirección se llega al centro de la ciudad, donde los daños fueron terribles.

La calle Mazet, la gran calle de los comercios de Verdun, está casi completamente reconstruida, pero aún presenta un aspecto extraño, con sus hermosas casas levantadas detrás de la alineación antigua y las barracas y barracones de madera y planchas de zinc, vestigios del primer período de la restauración.

Ya que era preciso reconstruir barrios enteros de la ciudad, la municipalidad quiso, al mismo tiempo, modernizar algunas de las calles, ensanchándolas. Este es el caso de la calle Mazet y, más allá, el de la plaza del mismo nombre; pero el programa del Municipio entraña la necesidad un poco sorprendente de tener que derribar los pocos inmuebles que no se habían hundido y que fueron restaurados inmediatamente después de terminar la guerra. Una vez decididos a aplicar este programa de alineación, hay que esperar que



Verdun visto desde una de las torres de la catedral.

perseverarán en él, pues de otro modo este barrio conservaría el aspecto incoherente que sorprende al visitante, con unas casas levantadas delante de otras de una manera que parece desordenada y caprichosa y que está pidiendo que inmediatamente se provea a su uniformidad.

Ya no volverán a verse en Verdún las pintorescas casitas que daban frente al muelle de la orilla derecha del Mosa y que se miraban coquetamente en el agua clara del río, formando como un original pedestal a Nuestra Señora, que domina toda la ciudad con su mole imponente y sombría.

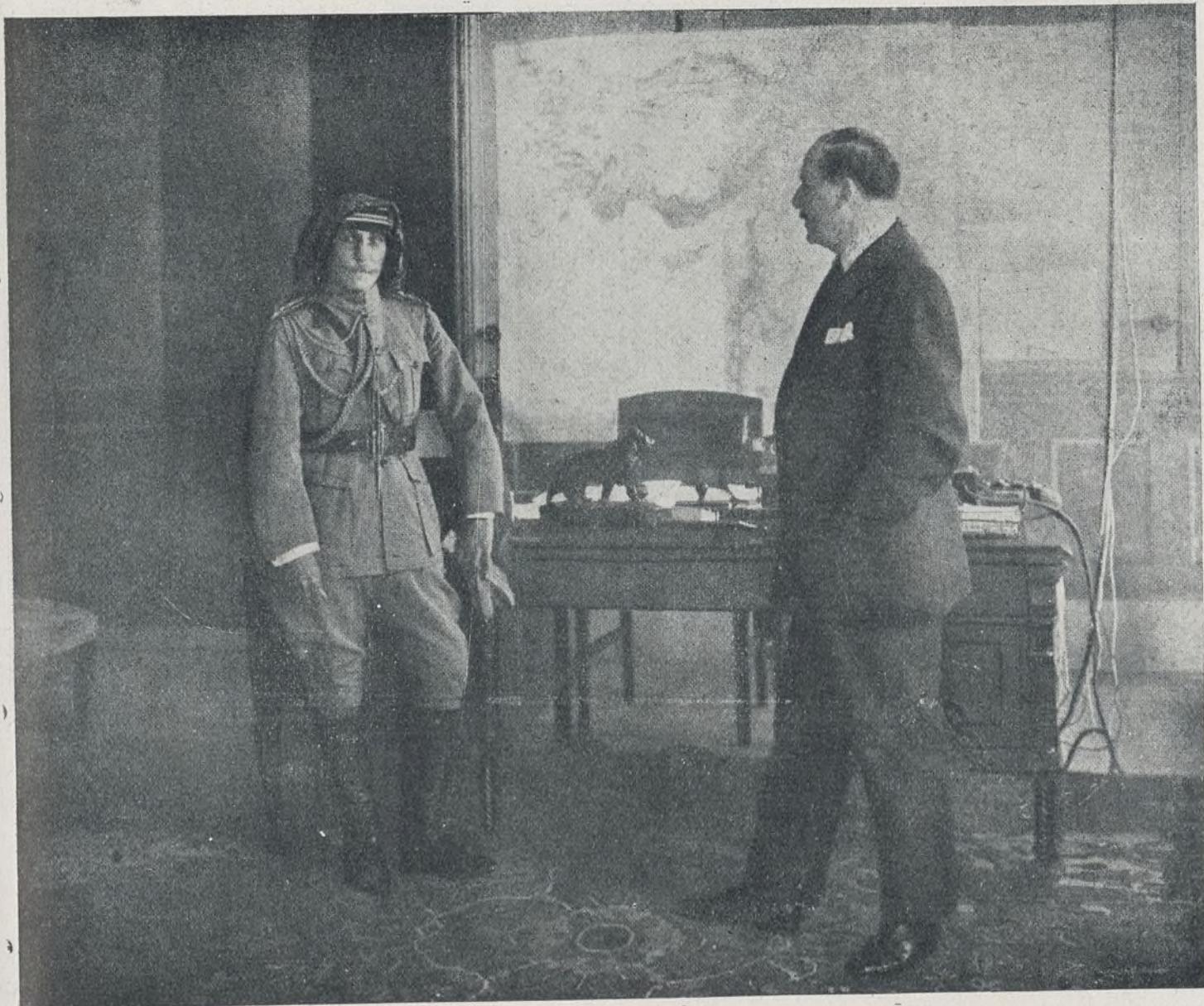
Pero la puerta Chaussée encanta aún al viajero con la elegancia de sus grandes y macizas torres, que las granadas enemigas apenas arañaron durante la gran guerra. Continuando la calle Chaussée, se llega a la de Saint-Pierre que está metamorfoseada en absoluto. ¡Qué bonita era esta calle en 1916 con sus hotelitos particulares de estilo antiguo! Las granadas destruyeron todo esto y hoy, a ambos lados de la calle y de un extremo a otro, se levantan grandes casas modernas y confortables que cambian el aspecto de la misma ciudad. Tal vez nuestros tataranietos las encontraran encantadoras, a su vez.

Actualmente, tanto en la calle de Saint-Pierre como en las demás de la ciudad, se ven por todas partes y en todas las casas, cuartos que se ofrecen en alquiler.

Junto a la catedral, el admirable obispado, elegante muestra de la arquitectura del siglo XVIII, está en vísperas de quedar restaurado totalmente. Delante de su fachada principal, en la plaza de la Roche, se levanta desde hace cinco años el monumento que los holandeses amigos de Francia han ofrecido a Verdún. Es un grupo de una realidad asombrosa, obra maestra de Rodin, concebida y ejecutada antes de la gran guerra, pero que simboliza verdaderamente, en bronce, la tragedia de Verdún, una Victoria con el rostro que declara la fatiga de su cuerpo al mismo tiempo que sus rasgos se muestran contraídos por un indomable ardor, sostiene a un combatiente agotado para permitirle que llegue hasta el final de su camino.

Bajo las alas de bronce de la Victoria, en el horizonte amplio que se descubre desde la terraza de la plaza de la Roche, se extiende a derecha e izquierda hasta perderse de vista, la línea de colinas que rodean Verdún.

EL PROBLEMA MILITAR EN SIRIA

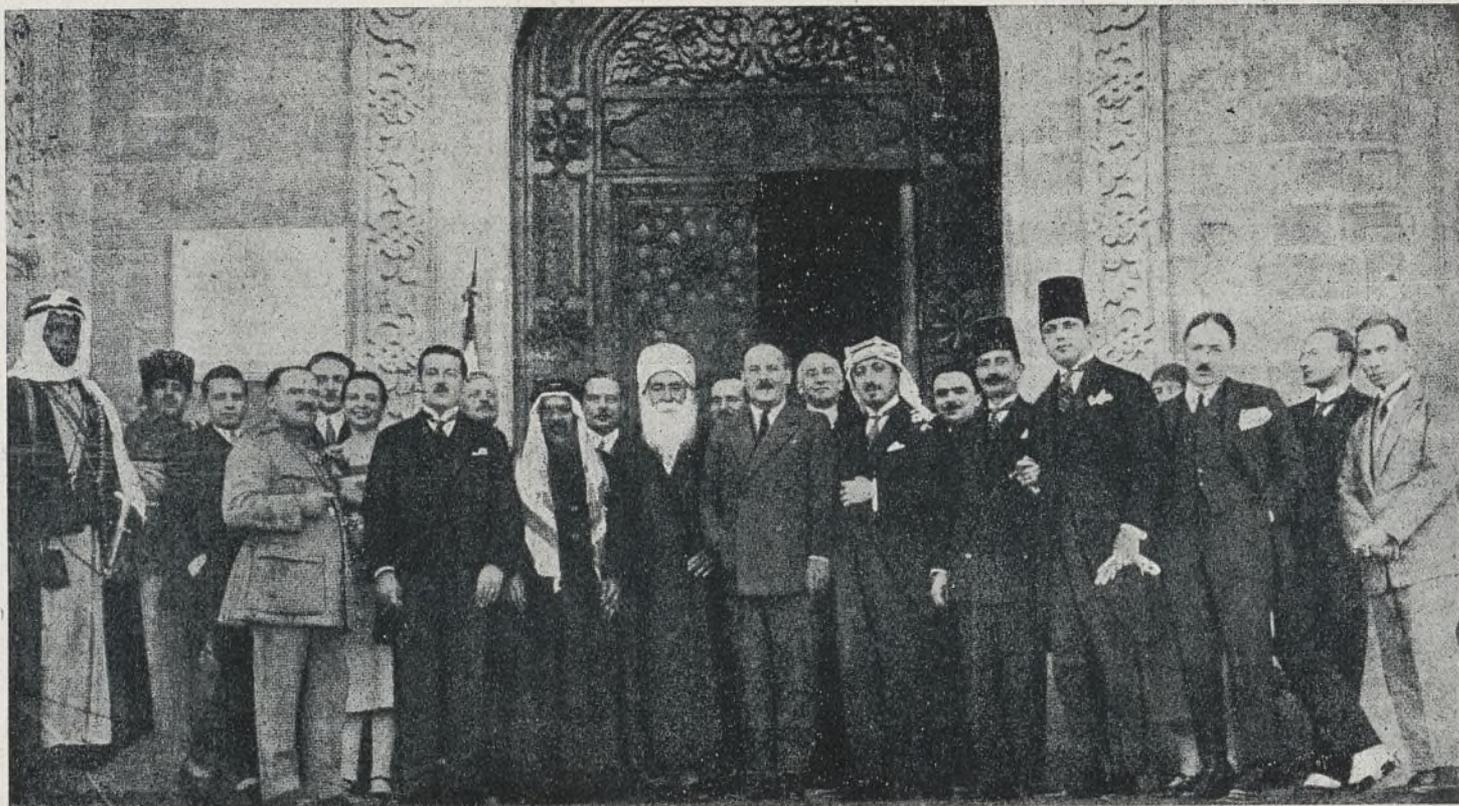


El jefe rebelde vistiendo el uniforme de General del Ejército árabe de Siria, conferenciando con el representante francés en aquel país.

Informaciones prematuras anunciaron equivocadamente que las tribus sublevadas en Siria contra el poder mandatario francés, y particularmente los drusos, habían pedido firmar la paz con Francia. No ha sido así, sin embargo, aunque como puede verse en nuestro grabado, algunos disidentes se han presentado al Alto Comisario francés, señor De Jouvenel, para hacer acto de sumisión.

La situación de Siria, ya conocida, merece siempre una mirada retrospectiva, porque en realidad, no se puede llegar a comprender perfectamente esta serie de sumisiones ni tampoco el que siendo una lucha propiamente dicha entre drusos y franceses, las tribus sometidas sean ajenas por completo al movimien-

to que se inició en el Yebel Druso y que sigue pendiente como un problema inquietador para Francia. Desde luego es muy difícil conocer exactamente lo que allí sucede, como no sea apoyándose en deducciones, que por la falta de datos pueden, en momentos, resultar aventuradas. Las noticias que se reciben en Europa vienen por dos conductos: por Beirut, o sean oficiales francesas y, que naturalmente, han de ser un poco tendenciosas. Por Londres, que las reciben de distintos centros fronterizos de Siria, y en las que aspiraciones semejantes a las de los drusos, forzosamente han de dar resultados de poca imparcialidad. Por eso, teniendo en cuenta lo sucedido bajo la Alta Comisaría del general Sarrail, se ve que



Grupos de jefes que han permanecido fieles a Francia, ante la puerta de la residencia francesa.

mientras los drusos no se sometan, el problema planteado a Francia en Siria, continúa en pie. El movimiento druso fué aprovechado por los nacionalistas para tratar de conseguir una independencia para la que no están preparados y a drusos y a nacionalistas se unieron bandas de salteadores, los pescadores eternos del río revuelto a quienes sólo les importaba el botín. Los nacionalistas se han rendido, los salteadores han sido dura y frecuentemente castigados y aunque de cuando en cuando hacen apariciones en los alrededores de Damasco, y aún dentro de la misma ciudad, han disminuído en número y en violencia. Los drusos siguen su campaña por la que reclaman satisfacciones morales a los atropellos cometidos en el Yebel Druso por el delegado del gobierno francés en aquella región. El delegado fué sustituído y llamado a París, pero las satisfacciones no fueron dadas, y a pesar de las gestiones de algunos drusos que se encuentran en buenas relaciones, con Beirut y Damasco, Attrache se niega a parlamentar con De Jouvenel.

Una de las primeras tribus que se sometieron fué la de los Maualis. Después se ha sometido uno de los jefes rebeldes más influyentes de la región de Aleppo, Ramadán Challache, que a raíz de un éxito de las tropas francesas en Kosseir, fué a Beirut, y en una audiencia con el Alto Comisario, se sometió sin condiciones.

Ramadán Challache ha representado un importante papel en los recientes tumultos. Este personaje había pertenecido al estado mayor del ejército turco, puesto que abandonó para unirse al movimiento panarábico y fué uno de los más firmes sostenes de la revolución de 1920 luchando al lado del Rey Feisal; pero arruinó todo su prestigio en la guerra encarnizada que hizo a los ingleses en la región de Deir-el-Zor. Su condición de jefe de nómadas, y su carácter ardoroso y activo, le ha hecho ser uno de los más temibles animadores del último levantamiento nacionalista. Cuando los notables de Damasco se declararon en rebeldía, se puso abiertamente a su lado y ocupó Nebeck, donde constituyó una especie de gobierno provisional. La sumisión de Ramadán Challache priva a los nacionalistas rebeldes de uno de los jefes más populares.

Otra de las fotografías que reproducimos, representa un grupo de jefes árabes que han permanecido siempre fieles al mandato francés. El Sr. De Jouvenel los recibió en su residencia el día 2 de febrero y los invitó a comer. A la salida de este almuerzo fué tomada esta fotografía. En ella aparecen el Jeique Sulaiman Mucheké, representante de Ibn Seud, rey del Hedjaz y sultán del Nejd. Selim bey Nufal, jefe druso de la región del Hermon, y el príncipe Abdul Mejid, hijo del jerife de la Mecca.

En estos momentos, pues, la situación de Siria

empieza a presentarse bajo auspicios favorables. La organización militar francesa es bastante sólida para acudir a cualquier eventualidad, y parece que no han de volver a presentarse situaciones difíciles como las que ha tenido que atravesar recientemente. En Damasco se ha restablecido el orden, gracias a las columnas móviles, que operando alrededor de la ciudad, han hecho sufrir serios fracasos a las bandas armadas que por allí operaban. Sólo queda el Yebel druso en franca rebeldía, a pesar de que el sultán Attrache ha recibido visitas de intermediarios oficiosos que no han tenido ningún éxito. El resto del país está en paz. Uno de los primeros cuidados del Sr. De Jouvenel, ha sido convocar elecciones generales en las distintas regiones, para que todas ellas tuvieran representación regular, y aunque el "partido del pueblo" ha intervenido con el propósito de impedir su celebración, se llevaron a feliz término los días 8 y 22 de enero en los vilayatos de Alepo, en Alejandreta y en Antioquía y en los Estados de los Alauitas.

Todavía no se han podido celebrar en la región de Damasco, en el Hauran y en el Yebel Druso. En Damasco, el Sr. De Jouvenel trató de formar un gobierno indígena, pero no llegaron a ponerse de acuerdo los notables y se limitó a nombrar un gobierno provisional, bajo la dirección del Sr. Pierre Alype, con el título de enviado extraordinario de la Alta Comisaría. El general Andreas ha sido nombrado gobernador militar de la ciudad.

En la frontera norte, que no está todavía delimitada entre Siria y Turquía, han ocurrido algunas incursiones de tropas turcas, y para poner fin a estos desagradables incidentes, y para terminar con las diferencias francoturcas, el Sr. De Jouvenel ha ido a Angora el 13 de febrero. Allí ha celebrado varias entrevistas con el ministro de Negocios Extranjeros turco, Tewfik Rochdy bey, con quien ya había conversado en Ginebra. El resultado de estas entrevistas ha sido la firma de un Tratado que estos días se ha hecho público en Turquía, y del cual ha dado detalles la prensa diaria.

ALEJANDRO DUMAS Y ANIBAL GALINDO

Revolviendo papeles viejos, hemos dado con una sabrosa crónica de Aníbal Galindo, publicada por allá en 1889 en un periódico de Bogotá, donde cuenta cómo conoció y se hizo amigo del gran Alejandro Dumas, cuando se encontraba en todo el esplendor de su gloria literaria.

El doctor Galindo relata muy donosamente el mal rato que un inglés, Mr. Humbers Ferningham—que en un oscuro libro trató a Aníbal Galindo de *idiota*—les hizo pasar a él y a otros concurrentes a una comida en casa de Dumas.

"Hacia los postres—dice el doctor Galindo—anunciaron los criados a la princesa Eugenia Narishkin, una de las señoras que había dispensado a Dumas más opulenta hospitalidad en su viaje a Rusia. El señor Dumas y su hija María Alejandra, se levantaron para ir a recibirla, y la princesa se instaló entre el señor Dumas a su izquierda y la señorita María, frente a Ferningham, que quedaba a la derecha de Dumas; yo ocupaba la testera. Representábase en el "Odeón" *Antony o el hijo natural*, de Dumas, cuya tremenda crítica hizo ya Larra hace medio siglo. Pro-

bablemente la familia habría instado a la señora Narishkin para que fuera a ver la pieza, porque al ser preguntada por su salud, contestó: "Mi marido ha estado tan enfermo que ha sido imposible ir a ver a *Antony*". Pero Ferningham, casi sin dar tiempo a que concluyera, y dejando caer el cubierto, le dijo: "No vaya usted a ver esa pieza, señora, es horrenda."

El señor Dumas tosió y la señora Narishkin, asombrada, le dijo: "¿Cómo se atreve a decir eso aquí, señor?"

Naturalmente, o *naturalmente*, como decía mi amigo el doctor Mariano Molano, yo sentí que el piso se hundía bajo mis pies.

Pero Ferningham, a quien todo podía negársele menos el talento y la viveza, contestó en el acto: "Sí, señora, no vaya usted a verla; lea usted cien veces la pieza, pero por Dios no vaya usted a verla: los actores son detestables."

Ignoro si Alejandro Dumas se dejó o no comulgar con la explicación; de seguro que sí, porque la partida estuvo bien jugada."

LOS NUEVOS CUARTELES DE SAN SEBASTIAN



El General Primo de Rivera, imponiendo la corbata de Beneficencia al primer Regimiento de Zapadores en la inauguración de las cuarteles.



S. M. el Rey visitando los nuevos cuarteles, en los que se han instalado los regimientos de Infantería e Ingenieros.

LOS PROGRESOS DE LA AVIACION

FLOTADORES PARA AVIONES

Se habla mucho en estos momentos en América, de un sistema de flotadores para aviones terrestres que efectúen un vuelo a través de los mares, flotadores que pueden inflarse en un momento de necesidad.

Este sistema no es más que la puesta en práctica de una idea europea, como muchos de los inventos que se atribuyen a los americanos.

Fué inventado durante la guerra por el coronel Busteded de la aviación británica y ejecutado en largos y peligrosos ensayos por los pilotos del centro de aviación de Grain (Inglaterra.)

En seguida se adaptó a numerosos aviones ingleses y franceses encargados de realizar patrullas sobre el mar del Norte, de la Mancha y sobre el Mediterráneo. Varios aviadores le deben la vida.

La característica de este dispositivo de salvamento es el desarrollo en treinta segundos de dos o más flotadores de un tejido sólido de caucho, que van plegados bajo las alas o bajo el fuselaje de manera que no ofrezcan ninguna resistencia a la marcha. Se inflan por medio de botellas de aire comprimido.

Una vez inflados los flotadores, las ruedas se convierten en un obstáculo que podrían hasta llegar a producir un accidente, pero entonces nada más fácil que hacerlas desaparecer, desprendiéndolas del aparato por medio de unos muelles que las lancen al espacio unos momentos antes de proceder a inyectar el aire.

Este invento queda completado por una superficie de madera de perfil de ala que forma un plano de deslizamiento destinado a frenar la velocidad en el momento del amaraje, y que por causa de la disminución de la presión progresiva del impulso dinámico, protege los flotadores inflados contra un choque violento con la superficie líquida. También es una protección contra todo peligro de capotar.

El peso de todo el aparato de salvamento, flotadores, tuberías y botellas, es relativamente reducido. Para los aviones de una tonelada es de 30 kilos próximamente.

Las botellas son lo más pesado. Para reducir este inconveniente, el inventor ha imaginado un dispositi-

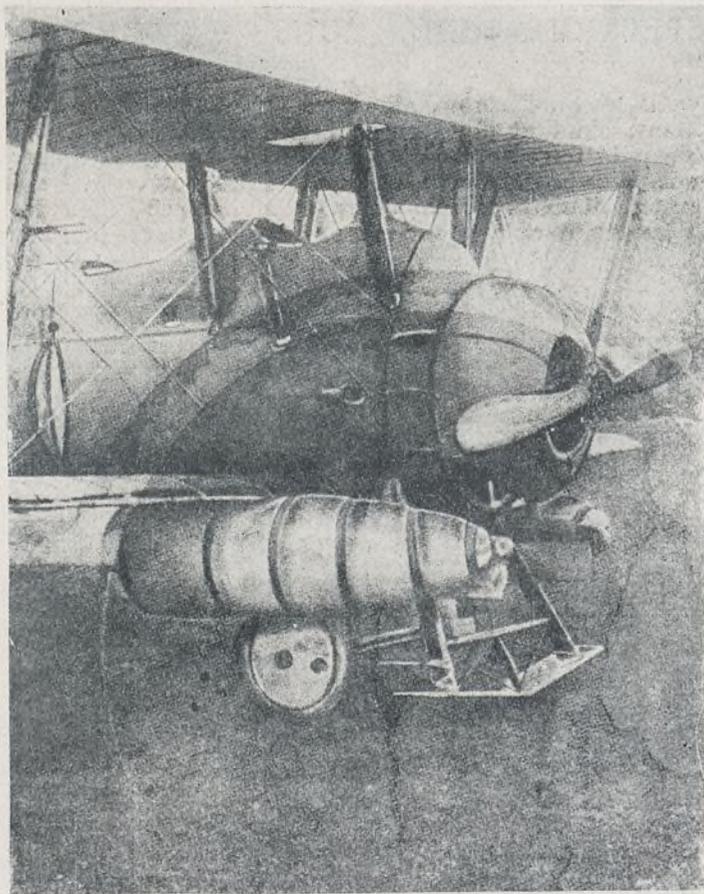
tivo que permite la cooperación del aire exterior para inflar los flotadores y reducir así el peso de las botellas en 6 o 7 kilos.

Este dispositivo consiste en un inyector de tres conos concéntricos que introduce rápidamente en los flotadores una gran cantidad de aire.

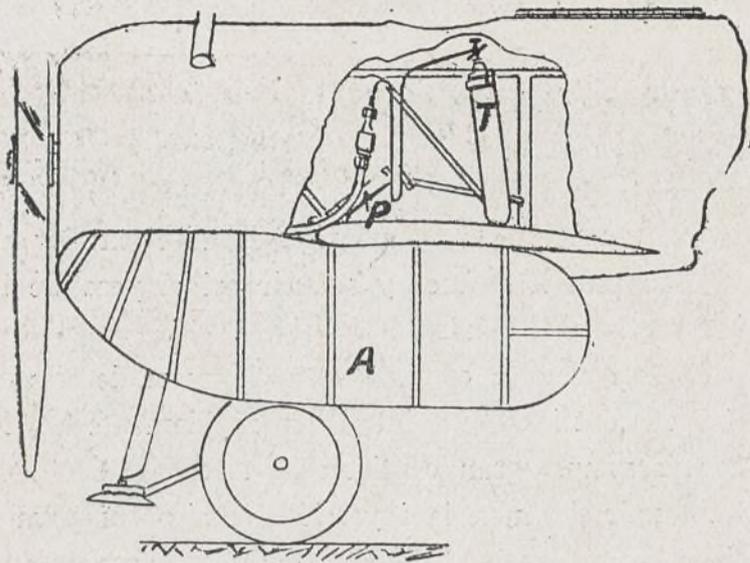
Al salir de tubo la inyección, el aire comprimido tiene la presión de 120 atmósferas y atraviesa un aparato de paredes divergentes hacia la salida, en el que arrastra, por la triple abertura practicada entre los conos, el aire exterior. El efecto producido por el aire comprimido contenido en las botellas se quintuplica con esta operación.

Una vez inflados, los flotadores son de una gran rigidez. No se deforman con la presión del agua. El equipo de flotadores exteriores está completado por otros depósitos colocados en el fuselaje.

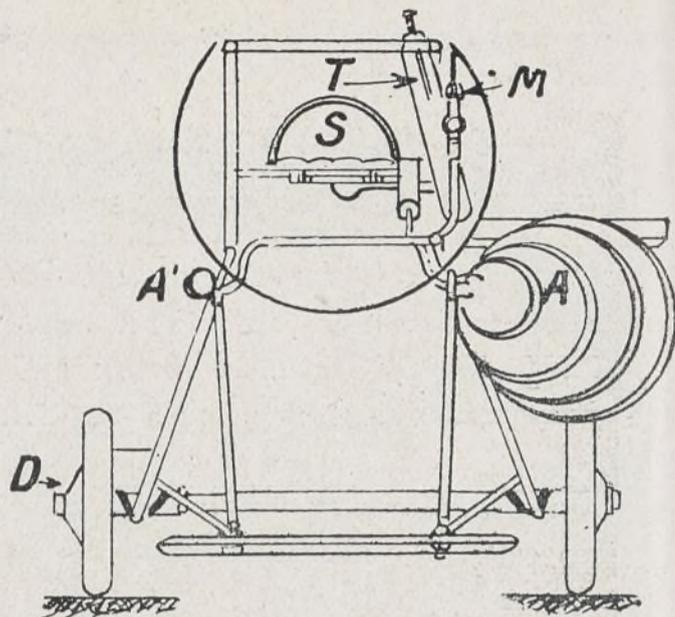
Estos depósitos o sacos de un tejido igual al de los



Fotografía de un aeroplano Parnell, llamado "Panlher", con los flotadores que se pueden inflar con aire comprimido. El piloto puede inflar por sí mismo los flotadores, lo que es una seguridad para los casos de amaraje forzoso.



Corte lateral del dispositivo de flotación.—T, botella de aire comprimido.—P, bomba.—A, uno de los flotadores inflado.



El dispositivo flotador visto de frente.—T, botella de aire comprimido.—M, inyector.—P, bomba.—S, sillín.—A, flotador inflado.—A', flotador plegado.—D, rueda desprendible.

flotadores, llenan el vacío cuadrangular del fuselaje y están inflados a presión con aire exterior, y como van dentro del aparato no ofrecen ninguna resistencia a la marcha. Estos depósitos de aire se comunican entre sí por un tubo provisto de un grifo que permite que sean desinflados con arreglo a la presión externa, pues de otro modo los flotadores obrarían como aerostatos cuya válvula estuviese cerrada.

El volumen en litros de los flotadores, debe ser el doble de los kilos que pese el aparato para que haya un gran margen de flotabilidad.

Una botella de acero de una capacidad de 4'700 litros y de un peso aproximado de 7 kilos contiene aire comprimido suficiente para inflar los flotadores.

Una bomba de mano permite compensar las pérdidas que se produzcan por osmosis o por escapes. El uso de esta bomba sólo es necesario después de muchas horas, como se ha demostrado en las pruebas.

Este aparato de seguridad para los aviones terrestres que tienen que realizar vuelo sobre el mar, es

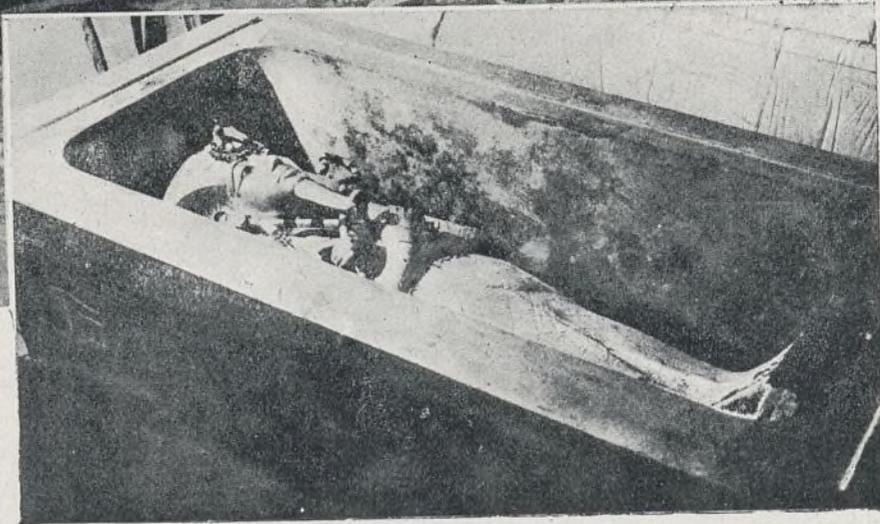
muy interesante y útil, pues a pesar de la relativa seguridad de los actuales aviones, ninguno está libre de una avería que le obligue a descender inesperadamente. Si las consecuencias de estas averías no suelen ser graves en el campo, en el mar es distinto, pues el aeroplano después de un capotaje casi seguro, si no lleva flotadores, se hunde rápidamente.

El empleo de flotadores permanentes como los de los hidroaviones, disminuye la carga útil y la velocidad del avance. Complica además el aterrizaje, pues se hace imprescindible un plegador especial. Estas razones hacen que se prefiera por los aviadores el aparato con tren de aterrizaje terrestre, aún en los casos en que se han de realizar vuelos sobre el mar.

La creación de numerosas líneas internacionales de transportes aéreos pone de nuevo sobre el tapete la cuestión de la seguridad de los aviones que tienen necesidad de realizar vuelos más o menos grandes por encima del mar.



RITOS FUNEBRES DE LA ANTIGÜEDAD



EL ENTIERRO DE UN FARAON

El primer cementerio de que tenemos noticia, es el de Egipto. Los cuerpos de los egipcios, después de muertos, eran llevados a la orilla del lago Aquerusia donde había un tribunal compuesto de 24 jueces que debía decidir si las acciones de aquel hombre durante su vida merecían que su cadáver fuese enterrado; nadie, ni aún el mismo Faraón, se evadía del terrible juicio, emblema del que debía sufrir su alma. ¡Cuántos príncipes inhumanos se vieron privados de los suntuosos sepulcros elevados con las lágrimas y aun con la sangre de sus súbditos! Ante aquel tribunal, todos podían venir a exponer sus quejas contra el difunto, el labrador acusaba al Faraón, y si éste era hallado culpable, se le negaba la honra de ser sepultado, y era, al contrario, arrojado a una zanja que llevaba el nombre de Tartaro; si era reconocido justo, su cuerpo era trasladado en una embarcación llamada "Caronte", al otro lado del lago, a la llanura "Elisont" o Elisea, plantada de árboles y cortada en todas direcciones por canales. Allí, la momia era depositada en la "necrópolis" (ciudad de los muertos) o en las catacumbas, galerías en forma de salas, abiertas en la montaña situada al occidente del valle del Nilo. Los reyes, cuando subían al trono, empezaban sus sepulcros en los que se continuaba trabajando sin descanso hasta su muerte; después de la inhu-

mación, la entrada era tapizada y ocultada con grande esmero.

En todas estas ceremonias tiene su origen la fábula griega sobre el arma; en el lago Aquerusia reconocemos la laguna Estigia; en la zanja Tartaro, el infierno, o sea también Tartaro; en Caronte al barquero Caron; en la suma que se debía pagar por el pasaje, la moneda puesta en la boca de los muertos, y así sucesivamente.

Los cadáveres en Egipto no eran depositados solamente en las catacumbas; lo eran también en monumentos como las pirámides y otros. Esa costumbre se ha conservado hasta nuestros días y en todos los pueblos. En la antigua Atenas, los cadáveres eran enterrados generalmente, en las casas de campo, excepto los de aquellos que habían muerto en el combate, que lo eran en la Cerámica; sin embargo, Pericles y otros, que habían prestado grandes servicios a la patria, fueron enterrados en aquel lugar privilegiado. Cuando muere algún jefe en Australia, es depositado en una empalizada construida en la cumbre de un monte que desde aquel instante es declarado sagrado por su sucesor. Si entre los turcomanos llega a fallecer algún jefe de aquellos que han ganado la denominación de valientes, elevan un "yoszka" sobre su tumba, al que todo buen ciudadano debe contribuir, al menos, con

siete puñados de tierra, de manera que este tosco, pero honroso monumento, llega a veces a alcanzar un grandor prodigioso.

Habiendo muerto un rey de Caria llamado Mausoleo, su viuda, llevada del gran amor que le profesaba, le hizo construir un monumento fúnebre tan excelente, que desde entonces (353 A. C). los sepulcros de esa especie llevan el nombre de "mausoleos".

Actualmente existen aun tumbas de gran antigüedad, como las de Noé, Raquel, Hiram, Absalón, Ciro, Mardoqueo y Ester, las pirámides, etc.

En todos tiempos se han respetado, y aun rendido culto a los lugares donde descansan los restos de nuestros semejantes. Los Escitas veneraban grandemente las sepulturas, y la única injuria a que eran sensibles fué su profanación; así, al menos, lo demuestra la respuesta que le dieron a Daru, cuando éste les incitaba a combatir con él: "Si quieres experimentar nuestro valor", le dijeron, "síguenos y ven a insultar la tumba de nuestros padres".



Don Luis Cadarso y González, alférez de Navío de la Armada. Comandante de la barcaza K-2, durante el desembarco en Alhucemas. Herido el día 16 de septiembre y propuesto para la medalla de sufrimientos por la patria. Es nieto del capitán de Navío D. Luis Cadarso y Rey, comandante del crucero Reina Cristina, muerto gloriosamente en el combate naval de Cavite.

En las islas del mar del Sur, los "morais" son sagrados y considerados como lugares de oración.

Muchos pueblos han tratado de conservar los cuerpos o los restos de sus parientes, y para ello la historia nos indica diferentes procedimientos. Los egipcios untaban los cadáveres, con una clase de betún que les endurecía y preservaba las formas perfectamente, pero que tenía el inconveniente de convertirlos en estatuas de ébano, por el color negro que les prestaba; sin embargo, los ricos eran embalsamados cuidadosamente por medio de ingredientes y aromas, de modo que aun miles de años después tienen el mismo color que el día de su muerte. Se cree que los peruanos enterraban sus reyes o "incas" en la nieve, de donde los sacaban para bañarlos en un betún parecido al de los egipcios, pero hacía que el cutis continuase en su color natural. Los indígenas de Borneo y Sumatra, preservan las cabezas de sus enemigos, colgándolas y ahumándolas en el hogar. Los nuevo-zelandeses también conservan perfectamente las cabezas de algunos jefes. Los griegos, y las naciones antiguas en general, elevaban hogueras, donde envuelto en un manto de amianto, depositaban el cadáver cuyas cenizas recogían después en una urna; esta costumbre fué decayendo poco a poco, y en los últimos tiempos eran muchos más los enterrados que los quemados. ¡Cuánta delicadeza encierran las costumbres de los antiguos sobre esta materia! Actualmente nuestros parientes se contentan con cubrirnos de tierra y encerrarnos en un nicho, sin cuidarse de lo que después sucederá a nuestros huesos, y sin acordarse de nosotros, más que el aniversario de nuestra muerte... ¿Pero... no hicimos nosotros lo mismo con los que nos precedieron? ¿Qué, pues, podemos exigir?

Antes de dar sepultura a los cuerpos, es general que haya ciertas ceremonias, que varían según el país, las costumbres, el grado de civilización, y clima. En la India, antes, y aun después de la denominación europea, las mujeres de los brahmines eran quemadas con los cuerpos de sus maridos, cuando éstos llegaban a fallecer. En algunas naciones de Africa, se hace exactamente lo mismo, aunque se añaden los esclavos, los caballos y las armas del que fué, con objeto de que su alma no se halle sin servidores en el otro mundo. En parte de la Nueva Holanda, inmolan las mujeres de los jefes, cuando éstos mueren. En Guinea, los parientes y amigos del difunto, le preguntan repetidas veces de qué ha muerto, si ha sido de hambre o por magia. Las plañideras estuvieron muy en boga, y lo están actualmente en el Oriente, aun entre las hordas más bárbaras. No se extrañe nadie de que se hable de salvajes asiáticos, porque "la madre de nuestra civilización" es ahora un país que necesita que le civilicemos a nuestra vez.

Es uso llevar luto durante un tiempo determinado, pero no todos han adoptado el mismo color para demostrar su tristeza; los europeos en general, usan el

negro, por ser un color sombrío y que inspira melancolía; en China, Roma y Esparta, el blanco, que significa la pureza del espíritu separado de la materia. Turquía, azul, que es el emblema de la felicidad; en Egipto, amarillo, que, interpretado, es la pérdida de nuestras esperanzas sobre la tierra, porque este es el color de las hojas cuando se caen; en Etiopía, moreno, que es el de la tierra adonde van los muertos.

Concluiremos este artículo describiendo dos entierros: el de un ateniense antiguo, y el de un otahitiano de nuestros días.

Después de lavado y vestido con sus mejores trajes ponían en la boca del cadáver una moneda de plata de uno o dos óbolos, con que debía pagar a Caron y en sus manos una torta para aplacar a Cerbero; ataviado de este modo, era alumbrado por cirios y expuesto durante un espacio de tiempo determinado, teniendo a su lado el agua lustral para purificar los que le hubiesen tocado cierto número de días que no podían ser menos de uno, ni pasar de tres, con objeto de que se conociese si en efecto estaba muerto, sin perjudicar la salud pública.

Transcurrido el tiempo marcado, y antes de salir el sol, porque así lo prescribían las leyes, era sacado

el ateniense de su casa, precedido de músicos, y seguido, en el primer término, de los hombres; en el segundo, de las mujeres, y era conducido a su tumba, generalmente abierta en su quinta si era rico, o en la Cerámica, si había muerto en la batalla; si no iba a ser enterrado, era llevado a la hoguera que debía consumirlo; entre tanto que ardía ésta, se derramaba vino sobre ella en forma de libaciones, y se le arrojaban algunos de los trajes o efectos que más estimaba el difunto, y aun a veces las mujeres se cortaban la cabellera y la echaban al lecho de fuego, donde yacía su parienta o amiga. Ya apagado éste, no quedaba más que recoger las cenizas en una urna, que era después venerada por la familia.

Los otahitianos hacen sus duelos de un modo bien diferente. Conducen al que muere a la orilla del mar donde, cogiendo agua, la echan, no sobre él, sino a su lado, y esta ceremonia, acompañada de cantos fúnebres, se repite varias veces a fin de dar el tiempo suficiente para que se eleve una empalizada, en cuyo centro construyen un cobertizo, donde depositan el ataúd, y a su lado dejan agua y alimentos. No vuelven a aquel lugar hasta que saben que sólo quedan los pelados huesos, los cuales conservan.

ESTAMPAS MILITARES



La Armada invencible. Grabado del célebre artista holandés Matham.

Los pintores militares

Los presentes grabados son fotografías de dos cuadros del célebre pintor francés Detaille, que habiendo compuesto el primero para el Salón de París de 1875, no fué admitido por el jurado porque representaba triunfantes a los alemanes, y tuvo necesidad de hacer el segundo, donde cambió los papeles de los personajes.



Creo, lector, que te quedarás extrañado al ver los grabados de la presente página. Son fotografías de dos cuadros maestros de un pintor ilustre. Y como observarás, es uno mismo el asunto, en el que juegan papeles, en cada caso distintos, dos eternos enemigos: franceses y alemanes.

Su autor es el pintor francés Eduardo Detaille, hombre conocidísimo en el mundo de la pintura y más particularmente de la pintura militar. Su pincel ha producido hermosos tipos de granaderos, vistosas escenas de campamento, horrendas catástrofes guerreras. Ultimamente, necesitando el Ejército francés cambiar de uniformes para acomodarse en forma y color a las exigencias prescritas por los actuales adelantos de la táctica y de las armas, se acudió a su lápiz para obtener, dentro de lo considerado prácticamente como bueno, las formas más bellas y llamativas de pantalones y casacas.

Pero vamos al asunto, que es el origen de los dos cuadros cuyas fotografías publicamos. Hace ya muchos años, más de treinta—puesto que la pintura debió figurar en el Salón de París de 1875—, que Eduardo Detaille, después de compulsados bien todos sus antecedentes históricos, examinado lugares y fijado el de la acción, creyó reproducir un episodio de la guerra franco-alemana pintando el cuadro que copia la primera de las fotografías, en el que se ve un

grupo de soldados franceses heridos y prisioneros, a los cuales rinden honores militares un general prusiano acompañado de su Estado Mayor, todos a caballo. El asunto no tiene nada de antipatriótico. Al contrario, marcaba un momento de la guerra que, como todos saben, fué perdida por Francia, y demostraba que si el soldado francés había caído, por desgracia, herido y prisionero, sus virtudes militares eran tantas y su conducta en el combate tan estimada, que sus enemigos no podían menos de rendirle el honor militar que se reserva a los héroes.

Esta reflexión no debieron hacerla los señores franceses que componían el jurado de admisión de obras en el Salón de París de 1875. No quisieron ver todo el honor que puede haber a un vencido, toda la gloria que corresponde al que cae herido por una santa causa, todo el heroísmo que puede haber desarrollado un prisionero, porque rechazaron la obra del célebre pintor alegando que su asunto podía ser causa de irritación en el público, poco conformado con ver en la realidad pujante sobre Francia a la nación odiosa.

Eduardo Detaille no se inmutó. Contento de su composición y deseoso de exponer en el Salón, pidió unos días de plazo para modificar su obra. Y, en efecto, volvió a su estudio, calcó sobre un nuevo lienzo la posición de las figuras todas sin perdonar detalle, y rehaciendo en todas sus partes el mismo paisaje del cuadro anterior, cambió el color de los caballos y se ocupó en ir pintando uniformes alemanes en los cuerpos que antes los llevaron franceses y vestimentas francesas donde antes pintó alemanas.

La verdad histórica que él concibió quedaba tergiversada. El cuadro conmemorativo de lo que fué una derrota representaba victoria. Pero sobre el artista representante de la verdad estaba el artista necesitado de expresar. V. V.



La entrega de la ciudad de Larache a los españoles

20 DE NOVIEMBRE DE 1610

Larache, ciudad de nuestro protectorado en Marruecos, está situada en la embocadura del río Lucus, en la margen izquierda; fué fundada en el siglo VIII. En el siglo XV era un centro de piratas que tenían por refugio el ondulado curso del río.

Muley Naser mandó amurallarla, y en 1578 Muley Ahmed Deheli, para defenderse contra los ataques de los españoles, construyó dos fuertes castillos, cuyos restos se ven hoy día.

El hijo del anterior Muley Xej o Jeque cedió al rey de España, Felipe III, en 1610, la citada plaza, que permaneció en nuestro poder setenta y nueve años.

He aquí cómo y por qué ocurrió este suceso.

Los reyes de España y de Portugal deseaban apoderarse de esta plaza para seguridad de sus armadas, y, por último, los españoles, al principio del siglo XVII aprovecharon la ocasión que se les presentó para hacerse dueños de ella.

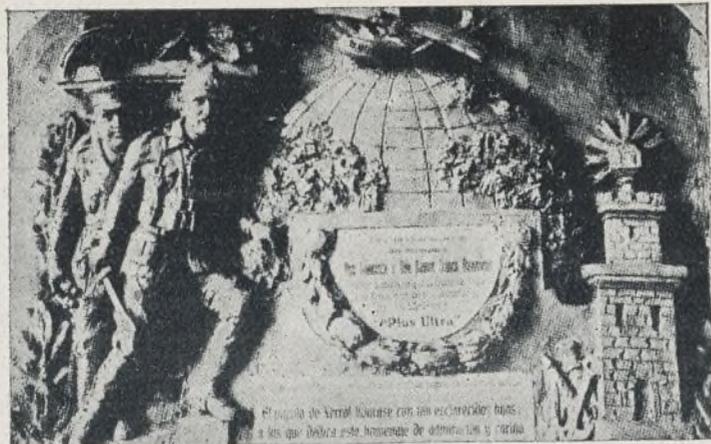
Muley Jeque, con motivo de algunas alteraciones que se suscitaron contra él en su reino, se vió precisado a implorar el auxilio del rey Don Felipe III, para lo cual pasó a España, y por orden de este monarca fué hospedado en la ciudad de Carmona. Arreglados sus negocios, en remuneración del auxilio y gastos con que lo había favorecido el rey católico para ponerlo

en posesión de su reino, se convino en cederle la plaza de Larache, quedando en Ceuta y Tánger dos hijos de Muley en rehenes para seguridad del tratado. Entonces mandó el rey D. Felipe, que D. Juan de Mendoza, marqués de San Germán, capitán general de la Artillería de España, saliese de Cádiz en las galeras que mandaba D. Antonio Colona, conde de Elda, para encargarse de Larache. Marchó allá el marqués, y así que se tuvo en España noticia de haber tomado posesión de ella, se publicó una relación del suceso en una hoja suelta, que era el único medio usado entonces para comunicar al público los acontecimientos importantes, la cual, escrita, al parecer, por D. Antonio Colona, era del tenor siguiente:

“El rey Muley Jeque envió a decir a los moros de Alarache que fuesen a Alcazarquivir, que les quería pagar todo el sueldo que les debía y con esta nueva partieron luego. No quedaron en el castillo sino algunos viejos impedidos y el alcaide, que se llama Garni. Habiendo avisado al marqués que fuese a tomar la tenencia, partió luego con las galeras y en llegando a la entrada de la barra, se alargó a la banda del poniente a una caleta de aquel cabo del castillo de Gino-veses, y mandó al sargento mayor Bastajo que 200 arcabuceros y mosqueteros saltasen a tierra y fuese a Alarache, y que en nombre de Su Majestad pidiese



Lectura de la Real orden haciendo entrega de los carteles de Loyola.



Placa descubierta en el Ferrol en honor de los hermanos Franco.

las llaves y coló luego al punto y cuando llegó al castillo le dijo al alcaide Garni estas palabras: mande vuestra señoría entregarme las llaves de la fortaleza que así lo manda S. A. del rey Muley Jeque; y el alcaide alzó los ojos al cielo y dijo: ¡Alá! y entregó las llaves; y luego envió los cien soldados al un castillo con otro sargento mayor, y él se quedó en otro castillo, y entraron dentro, y alzaron estandarte en nombre de S. M.

Llegó el marqués con el resto y se apoderó de todo. Esto fué sábado, día de San Esteban, 20 de noviembre. Luego partieron las galeras a entrar por la barra: fué tan grande el temporal y marea que hubo, que estuvieron a pique de perderse. Entró la capitana y le entró un golpe de mar y le llevó una banda, con daño de muchos soldados, marineros y forzados, quebradas piernas y brazos, y algunos muertos.

Lunes, 22 de este mes, fuí a entrar con mi navío a la barra, y nos dió un golpe de mar, que por poco estuvimos a pique, fué Dios servido que pasamos la barra tocando cuatro veces con el arena.

Ahora estamos fortificando y haciendo trincheras y estacadas, porque no les ofenda la caballería; al castillo de tierra le han puesto por nombre Santa María la Mayor, y al de mar, San Antonio, y a la mezquita han señalado por iglesia mayor, y otro sitio para San Francisco, y una casilla que era entierro de un moravito que está entre los dos castillos, que era entierro de los moros, le han señalado a San Agustín; en el circuito que queda cercado se puede hacer una ciudad mayor que Cádiz; coje de un castillo al otro.

En ambas fuerzas se han hallado más de setenta piezas, la mayor parte de bronce y algunas reventadas; mucha pólvora, cuerda y balas de hierro colado, hasta los aparejos de cabalgar. Son los encabalgamientos malos, que es menester echarlos otros nuevos.

El rey moro envió a decir al marqués que ya había cumplido su palabra, que supiese guardar su fuerza, y que le diese un castillo en que recogerse, y el marqués le respondió que él la defendería, y que no podía dar castillo sin orden del rey de España.

El alcaide Garni no se atreve a salir fuera de Alarache de temor no le maten los moros; aquí está con toda su casa muy arrepentido, el marqués le dió cuatro mil reales de a ocho. El sitio de aquesta tierra es muy fuerte; mucho más de lo que se decía. El castillo de la mar está sobre la misma barra, que con piedras pueden matar a quien quisiere entrar en él. Tiene un grande foso y puente levadizo no puede ser minado porque está sobre peñas. Deste han hecho castellano a D. Pedro de Vicuña, capitán de la armada real. El castillo de tierra también es fuerte con un grande foso fabricado en triángulo; la entrada del castillo tien tres vueltas y las murallas altas, de forma que en el uno y en el otro no son de provecho escalas ni bitardas. El lugar está entre los dos castillos cercados con malas murallas, caídas y maltratadas, fácil de tomar; será tan grande como lo que está cercado en la villa de Cádiz; en saliendo el Sol le da de frente. Cada casa tiene su jardín una higuera, una parra y un bancalejo para hortaliza; las casas son uno malos aposentos de barro y piedras, cubiertas algunas con tejas y otras con palmas y ramas, como casillas de cortijos; hay una larga ribera de huertas a orillas del río, y los puercos jabalíes vienen hasta las propias casas; hay muchos y muchas bellotas. El primer presente que hicieron al marqués fueron bellotas. Están hechas las paces por treinta años; que puedan los cristianos contratar en el reino de Fez, los moros en los reinos de Castilla. Los moros están aquí con nosotros y traen a vender leche, manteca, y gallinas, carne, bellotas, y todo lo venden tan caro que vale más barato en España. Muchos moros que echaron de España están aquí y dicen que son cristianos; con todo esto se han retirado la tierra adentro con sus casas, etc.—*Deo gracias*".

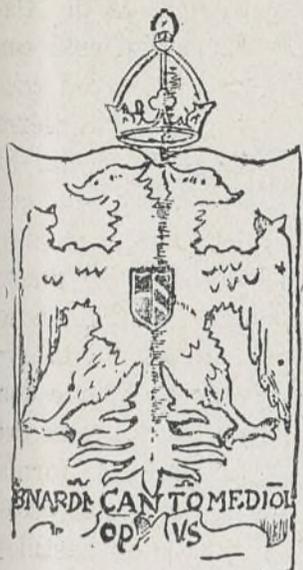
Hay quien dice que en lo que es hoy territorio de Larache estuvo el famoso jardín de las Hespérides, si bien el nombre de Hespérides se dió a las islas más occidentales del mundo entonces conocidas, que podían ser las islas Canarias o las de Cabo Verde.

Los que colocan el jardín de las manzanas de oro en Larache, dicen que el curso serpenteado del río Lucus fué el que inspiró la idea del dragón Ladón que ayudaba a las Hespérides a guardar los dorados frutos, que la boca del monstruo no era otro cosa sino la peligrosa barra de su desembocadura que tantas naves y tantos nautas se tragó, y que las manzanas de oro no eran tales pomas, sino naranjas "oranzas" de monda de oro.

No falta quien dice que las manzanas de oro eran las doradas nubes que acompañan al sol poniente; pero para este viaje no tuvieron necesidad de ir hasta la costa africana: como las habas, se crían en todas partes, las doradas nubes se ven en todos los horizontes.

Curiosidades de la Industria Militar

CORACINAS Y COTAS



Marca de Bernardino Cantón.

Los jubones que usaban, no sólo los tiranuelos italianos que menciona Gregorivius, sino los demás pueblos de Europa, los describe el catálogo de la Armería Real de Madrid, por el Conde de Valencia, de este modo: "Coracina o corocina pág. 127. (En francés, *brigandine*.) Coraza ligera, compuesta de

launas pequeñas clavadas y remachadas unas a otras, como sirviendo de forro a telas más o menos costosas, con la que iban armados en los siglos XV y XVI desde los emperadores, hasta los ballesteros, piqueros y otros hombres de a pie. De ambas maneras, y con frecuencia, se citan en los inventarios antiguos.

"Una coracina de launas guarnecida de raso carmesí con clavazón dorada. (Inventario del Príncipe don Carlos, 1569).

"Una coracina de tela de plata parda, con tachuelas doradas, con mangas. (Relación notarial de Valladolid a la muerte de Carlos I.)"

Como se ve por la descripción, esta defensa, que en la apariencia era sólo un jubón de traje civil, casi siempre tenía mangas, y a veces hasta calzones, como puede verse en el adjunto fotografado, copia de una que perteneció a Maximiliano I de Alemania que se conserva en la Armería Real, donde también se guardan otros muchos ejemplares de coracinas.

La de Maximiliano, marcada por el armero milanés, Bernardino Cantón, como puede verse en el adjunto grabado, copia de una de las 3.827 piezas o launas de que está formada, se compone de peto, espaldar, escarcelas, mangas, gregües-

cos o *caragüelles*, como los llama un inventario antiguo, y bragueta.

Las citadas launas son de acero estañado (para evitar el óxido) y están sobrepuestas las unas a las otras a semejanza de las escamas de un pescado, y sujetas a un forro de lona y a otro exterior de sirgo carmesí por medio de más de 7.000 roblones o clavillos.

Las coracinas se hacían a prueba de ballesta, y se les ponían dos marcas o una, según que la prueba fuese con ballesta fuerte o ligera.

A continuación copiamos las marcas de varias coracinas de la Armería Real, construídas éstas por coracineros aragoneses del siglo XV al XVI. Pero los artífices que tenían fama europea eran los milaneses, y entre ellos el citado Bartolomé Cantóni (que murió en 1492), su padre Stephano y su abuelo Giacomo.



Infantería española del siglo XV.

Creemos que esto basta para que los lectores se formen idea de lo que son los chalecos, y que no hay que confundir con la cota de malla, cuyo uso, más antiguo, persistió al mismo tiempo y duró más que el de la coracina.

Sin embargo, el abolengo de ésta tiene mayor antigüedad en la defensa, que desde remotísimos tiempos ya usaban los egipcios, y que era, como si dijéramos, la coracina vuelta del revés; es decir, una tela o piel con las escamas al exterior. Esto daría al soldado el aspecto del animal llamado armadillo, y hace pensar en la frecuencia con que la industria humana se inspira en la naturaleza.

Además de los textos ya citados, en que se nombra la *coracina* (que, dicho sea de paso, no se ha incluido debidamente en los diccionarios de la lengua castellana), citaremos unos cuantos:

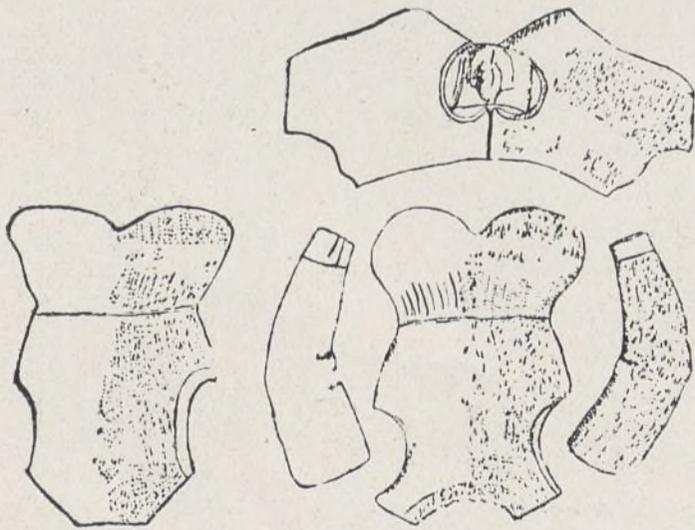
“Una *coracina* negra que se abre por delante.” (*Inventario del príncipe D. Carlos*). Esta nota es curiosa, pues expresa una variante en la forma de su construcción y modo de ponerla, que era casi siempre atacada a los costados, sobre todo, en las usadas por los nobles.

“Una *coracina* de raso carmesí con sus tachuelas doradas, que tiene sus mangas y sus escarcelas y braguetas.” (*Inventario antiguo de la Real Armería*).

“...Gente muy lucida y bien armada de gentiles cotas, *coracinas*, con sus lanzas y adargas.” (*Torres, Historia de los Xerif*).

“Y a vencer o morir determinados —qual con celada, qual con *coracina*— salen a resistir la furia insana”, etc. (*Ercilla, La araucana, canto 2.º*).

La crónica de D. Alvaro de Luna, dice: “E unos



La coracina de Maximiliano I desarmada, tal como la presenta el inventario ilustrado de la armería de Carlos V, hecho en el siglo XVI.



Marcas de diversos coracineros españoles.

iban con arneses crudos: otros levaban *jaquetas chapadas* sobre las platas.” Este nombre de *jaquetas chapadas* parece referirse a las coracinas, aunque es raro que las llevaran *sobre las platas* (coraza).

Para terminar, citaremos los nombres con que se conocían las cotas de malla, pues éstas guardan alguna relación con las defensas interiores de que estamos tratando.

Jaco y *jaque*. Enrique II ordena en 1269 que se abone a los alfayates 60 maravedises por un *jaque* de armas.

“Un *jaco* de malla menuda con sus mangas.” (De un *Inventario de armas del Emperador Carlos V*).

Jacerina. Cota hecha con malla fina.

Jazarán. Debe significar lo mismo que *jazerina*.

Arneses. Una falda de *jazarán* de Lumberque (?), guarnecida de terciopelo carmesí.” (*Inventario del Duque de Alburquerque* en 1560).

Un gorjal de malla *jazarán*, abierta por delante, con escarcelas pequeñas.” (*Inventario del Príncipe D. Carlos*).

“Dos cotas de malla en 450 florines.” (*Recámara de D. Juan de Austria*).

Una *camisa* de malla muy menuda, con unos braones (bragas) y unas medias mangas que sirven con esta camisa.” (*Inventario antiguo de la Armería Real*).

“Un *jubón* de malla plata.” (Idem).

“*Brunia*. Nombre con que también se nombran en documentos más antiguos las cotas de malla.

Loriga. Nombre usado también, entre otros, por Cervantes, en *Don Quijote*.

Algún otro nombre podría exhumarse, pero tememos abusar de la paciencia del lector hablando de cosas que pasaron para no volver, y cuyo uso resultaría hoy inútil ante los adelantos de las armas de fuego, pero que hay quien todavía la usa para precaverse de las armas blancas, y bien conocida es la anécdota referente al infortunado Presidente de la República francesa M. Carnot, que murió asesinado el único día que al salir en público dejó de ponerse la cota de malla.

JOSE MARIA FLORIT

Ilusion perdida

I

*Pasan veinte años, vuelve él,
y al verse exclaman él y ella:
¡Santo Dios, y ésta es aquélla!
¡Dios mío, y éste es aquél!*

CAMPOAMOR

Henry Kreutz era un legionario belga, taciturno y artista, que entretenía sus ocios cultivando la pintura y aliviaba el hastío de la vida con las fuertes emociones de la guerra, en el Protectorado Español de Marruecos.

Rubio, alto, elegante, unía al majestuoso porte de su madre alemana, el inteligente aspecto de su padre belga.

Nadie sabía su historia, como dice el cantar legionario, hasta aquella noche de la Patrona, en que el vino, ese brujo que arranca tantos secretos, le hizo revelar su desventura en el relato siguiente:

“Tenía veinticinco años, acababa de ver premiado mi último cuadro con primera medalla en la exposición de Bruselas. Mi familia, perfectamente acomodada, me permitía cultivar el arte como un mero recreo, sin las fatigas de la lucha de empezar. Mi nombre sonaba victorioso en los círculos artísticos y un envidiable porvenir me sonreía.

Había corrido la vida en pleno triunfo y mis fáciles amores sólo me habían proporcionado un efímero placer. La hora del amor no había sonado, la mujer era, a mi parecer, un simple pasa-ratos.

Quiso la casualidad que un día, en la exposición de pinturas, ya próxima a ser clausurada, viese ante mi cuadro premiado a una lindísima rubia, inglesa, que viajaba por recreo.

El lugar del hallazgo se prestó a que consiguiese darme a conocer de la joven. En algunos días tuve ocasión de hablarle dos o tres veces, en las que me di cuenta de mi enamoramiento y de la fría admiración con que era recibido. ¡Yo, el vencedor, al que tantas mujeres deseaban! Y su desdén aumentó mi interés, llevándome a la declaración amorosa.

—Agradecidísima por su fineza, Henry—me contestó—. Yo no podré jamás pagar la atención de tan distinguido artista al fijarse en mí; pero, aun re-



conociendo sus méritos personales, tengo, en cuanto al que ha de ser mi elegido, un criterio cerrado.

—¿Será tan reservado que no pueda conocerlo?

—¿Por qué no? Soy algo egoísta, Henry, quiero que mi esposo carezca de motivos en qué basar su infidelidad; así corro menos peligro de ser su víctima. Los artistas buscan la inspiración en muchos modelos. La razón del Arte, les disculpa. Jamás sería la esposa de un artista.

—Afortunadamente, mi posición no me exige el ejercicio de mis aficiones pictóricas. Por su cariño estoy dispuesto a abandonarlas.

—No basta ese abandono, que le agradezco; me horroriza la idea de un burgués que jamás se haya sacrificado por nada ni por nadie. Quiero, en una palabra, ser ganada. Recibir la demostración de que mi pretendiente me quiere de veras y no me desea como el capricho de un juguete.

Loco por aquella extraordinaria mujer, me mostré dispuesto a concederle cuanto me pidiese.

—Hágase usted militar o marino, algo en que pueda ofrecerme la vida, para que sepa que su cariño hacia mí es suficientemente grande para merecer el sacrificio de mi libertad.

—Me alistaré en Francia, y cuando llegue a oficial, ¿me promete que su cariño será el premio de mi sacrificio.

—Se lo juro; le aguardaré mientras la prueba dure, pero bien entendido que hasta su cumplimiento quedaremos ambos perfectamente libres de compromisos



que embaracen nuestras vidas y sólo, cuando llegue el día, verificaré mi promesa.

Pocos días después salía de Marsella, camino de Argelia, el legionario Henry Kreuts y algunos meses más tarde volvía a deshacer el trayecto del Mediterráneo, formando parte de uno de los regimientos legionarios que lucharon en la Gran Guerra.

Fuí herido tres veces y otras dos citado en la orden general del Ejército, regresando a Africa después de la campaña, con el empleo de suboficial, la Legión de Honor, la Cruz de guerra y propuesto para oficial.

Tomé parte en una expedición contra los tuaregs, y, nuevamente herido, se recibió la noticia de mi ascenso a alférez.

Creí recibir la felicidad con las divisas. Gracias a ellas, en breve, correría a pedir a mi *lady* el cumplimiento de su promesa de amor.

Habían pasado más de seis años, desde que la conocí, en los cuales jamás volví a verla ni a coger los pinceles, cuyo abandono me pidió; ¡qué hermosa estaría!, ¡qué ansias de verla!, ¿recordaría su juramento?

Henry Kreutz, el alférez legionario, condecorado con las más preciadas distinciones de la República Francesa, llegó a Londres una tarde de otoño, cuan-

do las típicas brumas grisáceas hacen huir al turista de la ciudad del Támesis.

El sueño tuvo un doloroso despertar.

La niña casi, al hacerse mujer, había perdido algo indefinible. La había visto entonces con ojos de artista, y a mi idealidad transformada, se presentaba Mary bajo un nuevo aspecto.

El romanticismo pudo precipitarme en la odisea de mi vida; pero al volver a encontrarme, después de largo plazo, ante la mujer soñada, la realidad hizo volver cruelmente en sí al soñador.

Vi sobre mis cabellos prematuras canas, y comprendí, aunque tarde, mi error, luchando por el falso amor de una estoica que no curó el fomento de mi cariño por un trato que interrumpió, sobreponiendo el despótico dominio de hembra a la *moderna*, al tierno cariño de mujer digna de todo sacrificio.

La que recibió el homenaje del héroe, como el cumplimiento de un plazo esperado, acaso sin desear, con afectada alegría, mas acaso sin verdadera emoción, quedaría igualmente tranquila al recibir mis breves líneas de despedida.

Mi distinguida Mary:

En vano trataría de enmendar mi vida aventurera. Por hacerla mía, abandoné mi patria y perdí mi juventud.

Durante mi empeño, la invasión germana, destruyó mis haciendas y perdí a mis padres. Su cariño, si fuese posible, sería demasiado caro.

Queda libre, sea feliz.

HENRY

Cruzando Bélgica, donde me despedí de los restos de mis mayores, y Francia, donde gusté algunos días la vida alegre de París, sin hallar en ella el paliativo a mi desengaño tan doloroso, me interné en España y alisté en el Tercio.

Aquí nadie me conocía, ¡qué hubiesen dicho de mi en Sidi-bel-Abbes mis compañeros, al ver llegar desolado al que yieron partir radiante de ilusiones.

La guerra es mi única vida. Es el medio en que me sumí para siempre, pero ahora, cultivando el Arte de nuevo."

Cuando tomó los pinceles, le pareció que volvía a su vida feliz de los veinticinco años, que, como talismánicos objetos, habían de darle en la vida de lucha su única felicidad, mientras llegaba *la novia legionaria*.

FLORES Y ABROJOS

Dax Riffien 7-2-1926.





Brochazos



LA LABOR SILENCIOSA DE LA POLICIA INDIGENA

Un bellissimo libro que llega a mis manos fuerza mi pluma, en deuda de gratitud y de cariño, a recoger impresiones de nuestro protectorado, a cantar una labor silenciosa que cada día se desarrolla más friamente en medio de un estado de opinión que habrá de serle fatal. Se llama el libro "Yebala" y fué su autor un brillante oficial de Ingenieros, Mauricio Capdequí y Brieu, que dió su sangre por la Patria en el hospital de Larache, mortalmente herido en los riscos hostiles de Beni-Arós, mirando a Tazarut, cuando se combatía tenazmente contra el Raisuni...

No es hoy mi idea comentar el libro documentadísimo, revelador de un talento y un espíritu de observación nada comunes; yo quiero hablaros solamente de cómo luchan, cómo triunfan y cómo mueren nuestros soldados en Marruecos. De ese modo aprenderán, los que no lo conozcan, a qué grado de prosperidad y de grandeza pudiera llegar nuestra zona, si alguna vez los españoles lográramos romper unos procedimientos que nos ahogan, pudiésemos despejar una atmósfera de prejuicios, de convencionalismos egoístas donde todo noble interés fracasa, donde todo sacrificio consciente se esteriliza y pierde.

Mauricio Capdequí era un brillante oficial de Ingenieros destinado en San Sebastián en la época de nuestro gran desastre de 1921. Estaba reputado como uno de nuestros mejores oficiales africanistas por el gran rendimiento que había dado en su destino de la Mehal-la Xalifiana, por su dominio del idioma árabe, por sus condiciones de mando, por sus conocimientos del país y del indígena...

Mauricio Capdequí estimó en un exceso de pundonor y de patriotismo que ningún interés debía anteponerse al de la Patria, que sus conocimientos y su larga permanencia en el país, lejos de eximirle de ese deber, eran motivos más poderosos para que se ofreciese por entero a España... Y abandonó comodidades, y rechazó una situación prometidora como recompensa a su trabajo, y marchó a la Policía Indígena de Larache, a la tropa de sus amores, al país en cuyo espíritu tanto y tanto se había adentrado.

Fueron inolvidables aquellos días en que Mauricio Cap-

dequí reorganizaba la 5.^a Mía en Megaret recorriendo afanosamente todo el Beni-Arós dominado...; nada escapó a su espíritu inteligente, ningún dato que interesase al Majzén dejó de ser consignado. Ahí deben estar en las oficinas de la Policía Indígena de Larache sus memorias y sus informes como testimonio imborrable de su talento. Y luego del trabajo diario e incesante, su charla amenísimas en aquellos barracones de Megaret, el campamento en que el brillante Regimiento de Taxdir aseguraba la tranquilidad de la zona.

Tras la labor política intensa vino la dura tarea de las armas. La 5.^a Mía quedó afecta a la columna Dabán y utilizada como fuerza de choque, en primera línea, asegurando con sus bajas el menor desgaste de las tropas europeas. Y así en el fragor de la lucha, cara al enemigo, a pocos metros de sus guerrillas cayó mortalmente herido en las proximidades de Rof el 18 de enero de 1922 un brillante oficial de Ingenieros, africanista de gran valía, que, sabedor de las congojas de su Patria, corrió presuroso a ofrendarle su sangre para que con ella lavase las culpas de otros hijos, para que a su contacto germinasen las semillas de la paz y del trabajo, del prestigio y del honor de España...

* * *

La desembocadura del Lucus, que corre sinuoso por la llanura de Alcázar, es un lugar de gran belleza. A su izquierda, sobre una elevación, el Larache musulmán con la pendiente que cae al río sembrada de huertas y de árboles, con sus casas blancas y su mezquita erguida, con los trozos pardos de sus murallas denotadoras de antigua fortaleza. Al otro lado, sobre una colina, las ruinas de Lixus, ciudad fenicia que alcanzó extraordinaria importancia y que permanece hoy inexplorada y silenciosa.

A pocos kilómetros de ella y sobre la carretera de Larache a Arzila, el viajero se siente gratamente impresionado con la visión encantadora del campamento del Jemis. Su situación es privilegiada; al oeste el Atlántico infinito, al este las montañas de Beni-Gorfet y Beni-Arós dominadas por el Yebel Alam que guarda la tumba de Muley Abd-es Selam, el Santo de Yebala... ¡al sur

Larache, el Lucus, el lugar en que la leyenda coloca el Jardín de las Hespérides!...

Situación tan privilegiada ha sido magistralmente aprovechada por el hombre, que ha establecido allí un campamento modelo. Jardines alineados, primorosos, surtidores, eucaliptos y palmeras que amortiguan los ardores del sol africano, alojamiento de tropa, consultorio médico, oficina de asuntos indígenas, cuadras... Muy cerca un poblado moro; más aún, otro que construyen los indígenas al servicio del Majzén para sus familias...

Es admirable la labor que ha realizado aquí, falta de medios y por prodigios inauditos de iniciativa y de constancia, la Policía Indígena de Larache. Cuando funcionaba el consultorio acudían en gran número los indígenas para recibir los bienhechores dones de la ciencia y del progreso; en la oficina figuran catalogados todos los individuos de la circunscripción de la Mía con nota detallada y minuciosa de cuanto pueda interesar en la obra de protectorado: señas, familia, conducta, ocupación, posición social, ideas...

Cuando oigo hablar con desdén del protectorado y de las condiciones colonizadoras de la raza, pienso siempre en el Jemis, en la labor inmensa que representa esta

organización y este estudio tan completo y definitivo hecho por nuestros oficiales de la Policía Indígena, esos a quienes Burguete llama beneméritos de la Patria y de los que tú, lector, tal vez conozcas poco. Que yo quiero decirte que entre esos oficiales los hay como el capitán Uriarte, alma del Jemis, que herido en la tarea de fuerzas de choque asignada a la Policía, que siendo cultísimo y poseyendo el título de abogado, que luego de llevar ocho o nueve años en Africa y no esperar nada de un régimen absurdo de recompensas, aún me contaba con entusiasmo infantil sus proyectos de llevar el alumbrado eléctrico al aduar vecino, venciendo la repulsión de los indígenas, como antes llevara la luz a su espíritu con una labor continuada y benedictina de trabajos, de persuasiones, de consejos, de explicación de la labor nobilísima, que llevó a España a Marruecos.

* * *

¿Verdad, lector, que hombres como Capdequí, como Uriarte, como todos aquellos brillantes oficiales de la Policía Indígena de Larache, son una esperanza luminosa y consoladora en el cerrado horizonte del Protectorado africano?

CAPITAN GARCIA FIGUERAS.

ESTOCADAS EN ESCENA

¿Qué ocurre, ¡vive Dios!, que está la gente toda revuelta como en año nuevo y no hay más que desmayos y ¡por vidas! rencillas y denuestos?

—Un maridillo que se siente honrado y da dos cuchilladas a Don Pedro.

—A fe que la jornada tiene brío y acusa grande falta de respeto en los propios jardines de Palacio tan grande desconcierto...

—Es que el tal Don Pedrillo de los diablos con ese porte austero

de arraez del honor y la hidalguía, es todo un bellacón que asalta huertos aunque tengan las cercas bien guardadas y agora habrá un momento

que al descolgarse por las bardas de uno le ha cogido el guardián como con cepo.

—La heridilla no es más de un rasguñazo que con algún sosiego

y unas cuantas pasadas de salmuera quedará el revoltoso como nuevo.

—Si él escribe comedias en que pinta con tonos tan severos

el honor de los pechos castellanos, ¿qué pueden extrañarse de que luego al rimar las jornadas de la vida

aderece entremeses picarescos

en los que la honra y la hidalguía vengan

a quedar tristemente por los suelos?

—Haced cuenta, señor, que es muy humano el antiguo proverbio:

“Predicar y dar trigo no es lo mismo”.

—Diz que causó al Rey gracioso afecto la función de estocadas; se comprende, pues que en lances de aquestos es el Rey Don Felipe tan insigne como en rimas Don Pedro.

* * *

—¿Qué va en aquel corrillo que da voces y aplaude al mismo tiempo?

—El poeta galán.

—¿Por qué alborotan?

—Por el trance burlesco.

—Y ¿en esotro que silba y vocifera y lleva un hombre enmedio?

—El marido burlado.

—¿Le rechiflan...?

—Tal viene a ser el vulgo novelero Aquello que le place en las comedias con tan loable y entusiasta empeño, si lo ve en el tinglado de la farsa le hace contrario efecto.

—¡Válame con las farsas del poeta!

—¡Válame con las veras de Don Pedro...!

DIEGO SAN JOSE

El señor Bastián, al dirigirse al pueblo, después de colocar en el mercado de la ciudad, cuanto en la huerta encontró bastante en sazón la tarde antes, se frotaba las manos de contento; con bastantes pesetas en el bolsillo, una tarde espléndida de luz y tibio calor de primavera, sin cavilaciones, semejaba ser el tipo acabado del hombre feliz.

Sin embargo, la ley de los contrastes, de cuyos efectos nadie se libra en los momentos felices, hizo alguna vez evolucionar su pensamiento, traducido en la frese —¿y pá qué quió yo las perras que voy teniendo?

Claro, que cuando después de la recolección, convertido en pasta el fruto de lo que llamaba su trabajo, despreciando lo que la naturaleza ponía, iba a Zaragoza a las fiestas del Pilar, el tener fondos le permitía expansionarse una miajica, asistiendo a toros, teatros y otros sitios donde se pasaba muy bien; ¡vaya un mujerío el que por aquellos lugares andaba! guapas, majamente vestidas y melosicas, aquellas mujeres, en cuanto veían su cartera repleta de billetes de Banco, harían pensar a Bastián que no era mucho lo que durante el año trabajó.

Lo que más le encantaba de aquellas excursiones, era la envidia que hacía sentir a los amigos, contándoles con detalles, cómo se gastaba una parte del importe de la cosecha: aquel año, al contar lo bien que lo pasara, ensalzó tanto las diversiones que daban las mujeres de lo que icían Parque de recreos, que uno de los cazurros que le escuchaban, amigo de echar agua fría a todo, interrumpió sus exageraciones, diciéndole:

—¿Sabes lo que pienso, maño? Que si esas figulinas son tan mimosas con tóo el que las enseña billeticos, no es asín cosa de mucha gracia... los hogares qui han de calentar a muchos, poca calor pueen dar a cá uno.

—¿Y el sol que nos calienta a tóos, dá poca calor?

—El sol, es el sol; no li des güeltas, Bastián; más mejor qu'una carga de leña, es un leñico pa uno solo... a juerza de date calor es como si hubiás echao la carga... ¿no guardas macolotones engüeltos en papelicos pa comer tóo el año?; ¿por qué no te los comes en unos días?

—Porque me daría un torzón.

—Sí, ¿verdad?... pos ten cudiao con otros torozones, que ni aun braceándote como a los abríos te saldrán del cuerpo.

Ante estos recuerdos, le parecía oír al señor cura que siempre que tomaban café juntos, a lo mejor, se le quedaba mirando y le decía, sin venir a cuento:

—¿Por qué no te casas, Bastián?... sin ser mala, no es buena la vida que llevas, no.

¡Casarse!... ya lo había pensao él muchas veces, ya... cierto, que las mujeres del pueblo, como majas, no tenían nada que envidiar; si lo estaban con el zagalejo, el pañuelico y alpargatas, habría que verlas con las artimañas que otras llevaban... por eso, porque eran muchas y muy guapas, no se había decidido; ¿cómo saber cuala le gustaba más?; y aunque lo supiese, ¿le gustaría él a ella?; tendría que preguntalo, y un hombre, cerca ya de los cuarenta, no estaba bien que se pusiera como un crío a que lo espacharan... no era tan fácil casase, no.

A estas consideraciones unía la vanidad de ser el único libre de la tertulia y el placer con que les restregaba por los morros que podía gastarse el dinero que quisiera y no como ellos, verdaderos esclavos, que tóo lo tenían que icir a la parienta.

—¡Que no me caso, ea!—terminó a tiempo que advertía delante de él, a regular distancia, un caminante que se le antojó mujer.

A impulsos de la curiosidad, hizo algunas indicaciones expresivas al macho, consiguiendo que apretara el paso; no se había equivocado: el viajero que le precedía, ya muy poco, era una mujer, de las de buen trapío, a jamugas sobre una burra de mucho andar.

Costándole trabajo y hasta sofocación, alcanzola por fin, viendo muy satisfecho que era la Basi, hermosa como ninguna del pueblo y con un modo de mirar, por lo menos a él, de los que no se aguantan.

Más de una vez, viendo lo maja que era aquella





cuarentona que, a mucha guapeza, unía el ser simpática y casi una santa de las de verdad, pensó que los hombres del pueblo no sabían apreciar lo bueno, cayendo en la cuenta de que acaso era él más bruto, pues no dudaba que el mirar que muchas veces le encandiló, era solo para él.

Contemplando sus redondeces, la color de lo poquito que de sus carnes se veía y la expresión de sus ojos que mareaban casi tanto como el mostillo, el señor Bastián pensó: —¡Tendría que ver esta criatura tan retepreciosa, con los perifollos de aquellas saca-peras...

Al llegar junto a ella, suspirando como quien coge por fin una cosa que deseaba mucho, dijo:

—Rediez si anda esa borrica.

—Más andará el macho que l'alcanzó—dijo ella, sin volver casi la cabeza, mostrando, como turbación, a la vez que alegría por el encuentro.

—¡Vamos!, que teniendo yo un puesto, irse a comprar a otro...

—Pero si usted no tenía lo que yo necesitaba y no entiende de esas cosas.

—¿Que no entiendo?; ¿es que no me cree usted capaz de golverse leído y hasta sabiondo, pa entender lo qu'esos luceros quién decir cuando me miran?

—¡Josús!, pero ¿dicen algo?

—¿Que si dicen? Más que un montón de libros d'esos qu'hablan de las cosas bonicas qu'una mujer pué decir a un hombre.

—Oiga, señor Bastián—interrumpió zumbona la hermosa baturra—, ¿no hay libricos que digan lo que un hombre pué decir a una mujer?

Ante la intencionada pregunta por el mucho tiempo que había tardado en florearla así, tan claro, sintió como vergüenza Bastián, y confuso dijo:

—Tié usted razón... buscaré los que más cosas y más rebonicas pongan y en cuanto me las aprenda...

—¿Ya sabrá usted icir lo qu'aprenda?

—No soy tan cerrao, señá Basi...

—No he querío yo icir...

—Sí; las mujeres, ya se sabe: dimpués que icen una cosa, no era eso.

—¿Es que no pué pasar qu'a la mujer que sea no la peguen las cosas que usted aprenda?

—A la que yo quiero, la pega tóo—dijo Bastián con exaltación.

—¿Tamién lo malo?

—¿Sabe usted lo que pienso?: que pá decile a usted cosicas dulces, no m'hace a mí falta dengún libro... sólo necesito que quiá usted oirlas...

—Si son dulceccicas... ¿nõ habrá ninguna que sepa un poco a limón?

—Pué que l'haiga, sí, señora; pá que le sepan más güenas las otras.

—¿Y aquí, solicos, me va usted a icir cosas ácidas?, ¿está bien eso?, ¿no me dará vergüenza tener que confesar lo que me diga?

—Es que son ustedes tontas de verdá... ¿Qué l'importará al señor cura lo que yo la diga? ¿Cree usted que los novios le cuentan tóo lo que se dicen?

—Es que nosotros no semos novios.

—Tié usted razón... no había caío... pá icir ciertas cosas, claro, hace falta quererse.

—¿Vé como li hace falta un librico?... ya está usted hecho un lío...

—Y que lo diga; m'han atontolinao esos ojazos que paece como si echaran lumbre y me ponen cuasi malo al ver...

—¡Anda!, ¿qué dirá el Mosén cuando le confiese que le he ponido a usted malo?

La Basi miraba de reojo a su acompañante, complacida por el giro que la conversación tomaba; el mulo, por sí, o porque le achuchaban en determinado sentido, se acercó a la burra, y Bastián, completamente encandilado por lo que veía y más aún, por lo que se figuraba, con voz que procuró saliese melosa, dijo a su compañera de viaje:

—Si usted quisiera...

Como callara, la interpelada, ruborosa por lo que presentía había de querer, tuvo que decir, sin atreverse a mirar más que al suelo:

—Si yo quisiera... ¿qué?

—Pos no golvería yo solo a más fiestas del Pilar, ni presumiría con los amigos de pilló, sino de tonto, que con su tontez se comía el más rebonico macolotón y...

—No le entiendo ¡una palabra—interrumpió la Basi, toda sofocada, por haber comprendido de sobra.

—Es que soy cerrao de verdá... tendré que comprar el libro... ¿querría usted hacer una cosa reteguapisma?

Asustada por lo que aquella cosa pudiera ser, no se atrevió la maña a contestar. Bastián, como quien toma una enérgica resolución, acercándose cuanto

pudo a la preciosa baturra, a quien gozosos presentimientos embellecían aun más, la dijo:

—Creditele al señor cura tóo lo que he icido y lo que m'he callao y... haga lo qu'él diga.

—¡Qué vergüenza!; icile lo que no m'ha dicho.

—¡Otra!, ¿es que es malo?... ¿cómo lo sabe?

—Cuando no lo ha icido usté, no será mú gueno.

Ante tan lógica razón, quedó un momento parado y confuso el señor Bastián, pero, reaccionando en seguida añadió, deprisa y embarulladamente:

—Gueno... y... el día que nos casemos... pus, en cuanto más pronto, mejor.

—Pero.. ¿qué tié que ver lo que m'ha dicho usté...—replicó la Basi creyendo con ello defenderse del escopetazo.

—¡Qué cosas dice usté!... es mú raro que dos novios se casen, ¿verdá?

—¿Es que nosotros somos novios?—interrumpió aquélla, asustada de veras.

—Semos... semos...—y haciendo que su abrió se acercara aun más a la borrica, comenzó a parlotear bajico y muy deprisa.

Así llegaron a las afueras del pueblo—. Oye, mañica, —dijo zalamero el señor Bastián—¿irás deseguida a preguntale al Mosén...?

—Ya ¿pa qué?; diga lo que diga—.Y con picaresca y expresiva expresión, dejó parado a su novio en mitad de la carretera, contemplando cómo ella desaparecía por una calleja próxima.

Al llegar a su casa, empujando el mulo hacia la cuadra, epilogó lo que ocurriera durante el viaje, diciéndole, como si fuera una persona—: ¡Anda, saleroso! que t'has ganao una güena pastura... oye, ¿podrás con dos, verdá?

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE.

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un charolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Casóse un calavera, cansado y arrepentido de la vida disipada que había llevado.

Al salir de la iglesia le dijo su mujer:

—Con que, amigo mío, desde hoy vida nueva. Ya nada de calaveradas, ¿eh?

—Te lo prometo: ¡acabo de hacer la última!

—¿Apuestas, me dijo Antero, que antes que tú tengo coche?

Hicimos la apuesta anoche y hoy se ha metido a cochero.

M. A... ciego desde joven, había sido invitado un día a comer en casa de un amigo que se distinguía por el lujo de su mesa y la fama de su cocinero.

La comida duró hora y media, en cuyo tiempo se devoraron los platos más exquisitos y los vinos más estomacales.

Acabada la comida, pasaron a tomar café a un sa-

lón inmediato, y un criado de confianza ofreció el brazo al ciego.

—Francisco, dijo este al criado, como no veo bien... dime, he comido de todo?

MELODIAS. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

¡LA COSA ES-
TA QUE ARDE!

N.º 12

CONCURSO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1926

Este dueño y señor.

VESUBIO

Miscelánea

Entre un amante del bello sexo
y un borracho:

El amante.—Calle usted, hom-
bre, si en esta tierra no se puede
vivir...

El borracho.—Ni beber.

El amante.—¡Ay! ¡quién hubie-
ra nacido en Turquía!

El borracho.—Cuenta usted.
¿Acaso se vive mejor en Turquía?

El amante.—Figúrese usted,
amigo mío, que allí puede un hom-
bre tomar ocho o diez turcas a la
vez, sin que nadie se lo impida.

Para conocer las bases de este
concurso véase nuestro núme-
ro del 20 de enero.

El borracho.—¡Ocho o diez tur-
cas!.. ¡Y yo que en tomando una
soy hombre perdido!

—Señorita, dijo un chusco a una
coqueta a quien hacía la corte, he
observado que a todos hace usted
cara. Sin duda su *fuerte* es amar
a todos.

—¡Quiá! ¡No señor! contestó
ella, ese es mi *flaco*.

Tres hermosas niñas se hallaban
en un baile de máscaras del Tea-
tro Real disfrazadas de beatas.

Encontraron a un joven, a quien
trataban con demasiada familia-
ridad.

—Mira, chico, dijo una de ellas,
necesito *botas*, porque este calza-
do me aprieta mucho.

—¡Conque venís *de votas*, y
todavía me pedís zapatos!, repu-
so el joven volviendo la espalda.

¿Será afición la que algunos ada-
nes tienen al vino? Oigan uste-
des lo que decía un borracho a su
mujer:

—Pero, desventurada, ¿quién
diablos te ha sugerido la idea de
bajar a la bodega el cofre del di-
nero?

—Lo he bajado, contestó su
mujer, porque es el sitio de toda
la casa en que está más seguro.

—Pero, ven acá, tonta, ¿no co-
noces que en caso de robo, equivo-
cándose los ladrones, podrían lle-
varse las botellas de vino, en vez
del dinero?

Riñeron dos andaluces,

Y dijo al otro el más guapo:

—¡Vive Dios, que si te cojo

Y te tiro por lo alto,

Cuando vuelvas a caer

Sentirás más que el porrazo,

El hambre que has de pasar

En un camino tan largo.

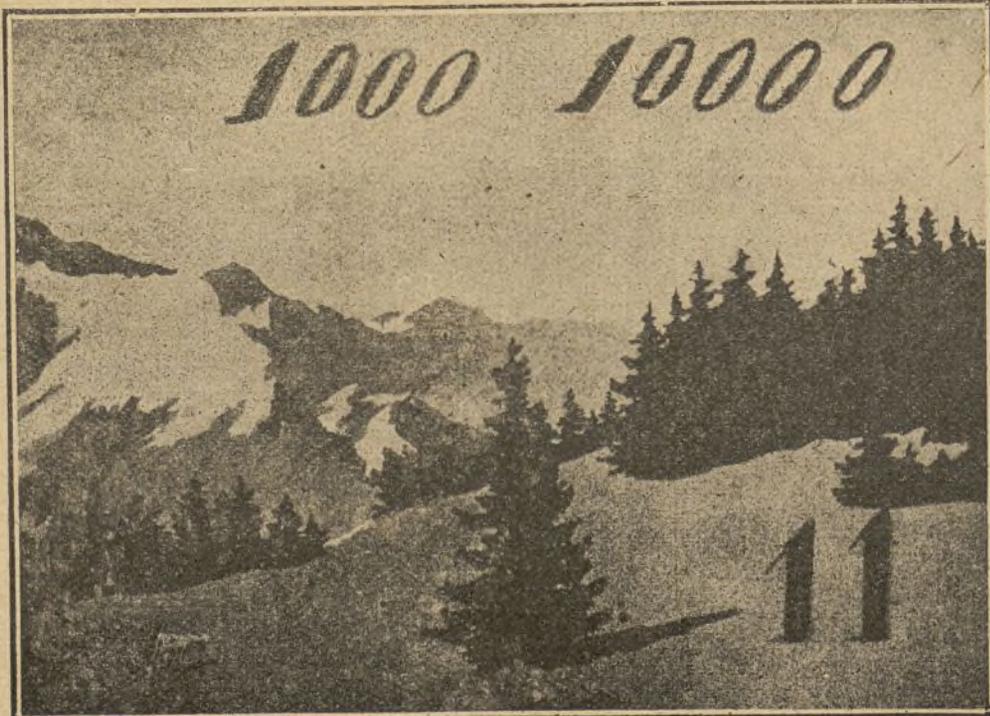
En una de las oficinas de esta
Corte se guardan en una habita-
ción la ceniza de las estufas, la
cual se vende a cierta lavandera.

Un escribiente de buen humor
tuvo la ocurrencia de escribir so-
bre la puerta:

*Aquí reposan las cenizas de los
empleados de esta oficina.*

Cupón núm. 4

de la serie de ocho, que de-
berá acompañar al pliego
de soluciones del CONCUR-
SO de enero a marzo.



PARTE DE ORACION

N.º 13

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

idea verdadera de ellos; pero hablando generalmente, pocas personas hay que tengan el gusto fijo e independiente del de los demás: ellas siguen ordinariamente el ejemplo y la costumbre y toman a préstamo casi todo el gusto que poseen.

En todas estas diferencias de gustos que se acaban de notar, es muy raro y casi imposible hallar esta especie de buen gusto que sabe dar su precio a cada objeto, que conoce todo su valor y que generalmente se formula sobre todas las cosas: nuestros conocimientos son muy limitados y esta justa disposición de las cualidades, que nos permiten juzgar bien, no se mantiene por lo regular más que sobre lo que no nos atañe directamente.

Cuando se trata de nosotros, nuestro gusto no tiene ya esta precisión tan necesaria. La preocupación lo trastorna; todo lo que guarda relación con nosotros se nos ofrece bajo otro aspecto. Nadie ve con los mismos ojos lo que le importa y lo que no le importa. Entonces nuestro gusto es guiado por la inclinación del egoísmo y del carácter, los cuales nos facilitan nuevos aspectos y nos sujetan a un infinito número de mudanzas y de incertidumbres. Nuestro gusto ya no es para nosotros; ya no disponemos de él: cambia sin nuestro consentimiento, y los mismos objetos se nos presentan por tantos y tan diferentes lados que, al fin, desconocemos lo que hemos visto y lo que hemos sentido.

IV

DE LA SOCIEDAD

Mi proyecto no es hablar de la amistad al hablar de la sociedad; aunque tengan alguna relación, son, sin embargo, muy diferentes: la primera posee más elevación y más dignidad y el mayor mérito de la segunda consiste en parecersele.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

No hablaré, pues, ahora más que de la relación particular que las gentes honradas deben tener. Inútil sería decir cuán necesaria es la sociedad para los hombres: todos la desean y todos la buscan; pero muy pocos se sirven de los medios convenientes para hacerla agradable y duradera.

Cada uno quiere encontrar su placer y sus ventajas a costa de los otros; siempre nos preferimos a aquellos con quienes nos proponemos vivir y casi siempre les hacemos sufrir esta preferencia; esto es lo que trastorna y destruye la sociedad. Por lo menos sería necesario saber ocultar este deseo de preferencia, ya que es muy natural en nosotros para poder nos deshacer de él; sería necesario convertir nuestro placer en el de los demás, cuidar su egoísmo y no herirlo nunca.

El ingenio tiene mucha parte en una obra tan considerable, pero él solo no basta para guiarnos por los diversos caminos que hay que andar. La relación que se halla entre los ingenios no sostendría largo tiempo la sociedad, si ella no estuviera arreglada y mantenida por el buen sentido, por el carácter y por los miramientos que deben existir entre las personas que quieren vivir juntas.

Si algunas veces sucede que gentes opuestas por el carácter y por el ingenio parecen unidas, sin duda ellas se sostienen así por trabazones extrañas, que no duran mucho. También se puede vivir en sociedad con personas sobre las que tengamos la superioridad del nacimiento o de las cualidades personales; pero los que tienen esta ventaja no deben abusar de ella, deben hacerla sentir raramente y no servirse de la misma sino para instruir a los demás. Ellos deben hacerles notar que necesitan ser guiados y llevarlos por la razón acomodándose, en cuanto sea posible, a sus sentimientos y a sus intereses.

Para hacer cómoda la sociedad, es necesario que

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

cada uno conserve su libertad; es necesario verse o no verse, sin sujeción, para divertirse juntos y hasta para aburrirse juntos; es necesario poderse separar, sin que esta separación traiga cambio alguno; es necesario poderse pasar los unos sin los otros, si no se quiere exponer uno a molestar algunas veces, y se debe recordar que frecuentemente se molesta, cuando uno se imagina que no puede molestar nunca. Es necesario contribuir, en cuanto se pueda, a la diversión de las personas con las que se pretende vivir; pero no es necesario estar siempre encargado del cuidado de contribuir a ella.

La complacencia es imprescindible en la sociedad, pero debe tener sus límites: ella se convierte en servidumbre cuando es excesiva; por lo menos conviene que parezca libre y que al seguir el parecer de nuestros amigos, estén estos persuadidos de que también es el nuestro el que seguimos.

Hay que ser fácil para excusar a nuestros amigos, cuando sus defectos han nacido con ellos y son menores que sus buenas cualidades; sobre todo hay que evitar el hacerles ver que los hemos notado y que han llamado nuestra atención, y debemos procurar obrar de manera que ellos mismos puedan apereibirlos para dejarles el mérito de corregirse.

Hay una clase de cortesía que es necesaria en las relaciones de las gentes honradas: ella les hace comprender las bromas y les impide que se hieran o que hieran a los demás con ciertas maneras de hablar muy secas y muy duras que con frecuencia se escapan sin advertirlo cuando se sostiene calurosamente su opinión.

Las relaciones de las gentes honradas no pueden subsistir sin cierta especie de confianza; ésta debe

ser común entre ellas; es necesario que cada una tenga un aire de seguridad y de discreción que no dé nunca lugar a temer que se pueda decir algo por imprudencia.

Hace falta variedad en el ingenio; los que no tienen más que una clase de ingenio no pueden agradar mucho tiempo. Se pueden tomar diversos caminos y no tener las mismas miras ni los mismos talentos, con tal que se ayude al placer de la sociedad y que se observe en ella la misma precisión que las diferentes voces y los distintos instrumentos deben observar en la música.

Como es difícil que muchas personas tengan los mismos intereses, es necesario por lo menos para las dulzuras de la sociedad que estos intereses no sean opuestos.

Debe uno adelantarse a lo que pueda agradar a sus amigos, buscar los medios de serles útil, evitarles disgustos, hacerles ver que, cuando éstos no se pueden desviar, se comparten con ellos, borrarlos insensiblemente sin pretender arrancarlos de repente y poner en su lugar objetos agradables, o por lo menos, que los distraigan. Puede hablárseles de las cosas que les atañen, pero nada más que tanto como ellos lo permitan, debiendo guardarse en esto mucho cuidado: hay cortesía y hasta humanidad algunas veces en no penetrar demasiado hondamente en los repliegues de su corazón; en muchos casos les cuesta trabajo dejar ver todo lo que ellos conocen y más les cuesta todavía cuando se penetra lo que no conocen. Aunque las relaciones, que las gentes honradas mantienen entre sí, les otorgue la familiaridad y les proporcionen un infinito número de asuntos para hablarse sinceramente, casi nadie hay con bastante

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonera de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicioneta militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :-: Escudillers, 17 :-: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

docilidad y buen sentido para recibir a gusto muchos consejos que son necesarios al mantenimiento de la sociedad: se quiere ser advertido hasta cierto punto, pero no se quiere ser advertido en todas las cosas y se teme saber toda clase de verdades.

Como hay que guardar distancias para ver los objetos, hay que guardarlas también para la sociedad: cada uno tiene su punto de vista desde donde quiera ser mirado; en la mayoría de los casos, hay motivos para no querer ser examinado muy de cerca y apenas se halla hombre que guste de dejarse ver tal como es en todas las cosas.

V

DE LA CONVERSACIÓN

La causa de que tan pocas personas sean agradables en la conversación obedece a que cada uno piensa más en lo que quiere decir que en lo que dicen los otros. Hay que escuchar a los que hablan, si se quiere ser escuchado por ellos; hay que dejarlos en libertad de hacerse oír y hasta de decir cosas inútiles. En vez de contradecirlos o de interrumpirlos, como se hace con frecuencia, débese, por el contrario, entrar en su espíritu y en su gusto, indicar en qué se les entiende, hablarles de lo que les importa, alabar lo que dicen tanto como merezca ser alabado y hacer ver que se les alaba más por satisfacción que por complacencia.

Hay que evitar el contestar sobre cosas indiferentes, hacer raramente preguntas que casi siempre son

inútiles, no dejar nunca creer que se pretende tener más razón que los otros y ceder con facilidad la ventaja de decidir.

Se deben decir cosas naturales, fáciles y más o menos serias según el carácter y la inclinación de las personas con quienes se habla, y no apremiarlas para que aprueben lo que se dice y ni siquiera para que respondan a ello.

Cuando de esta suerte se han satisfecho los deberes de la cortesía, puede uno decir sus pareceres, sin prevención y sin porfía, haciendo pensar que se quiere apoyarlos en el parecer de los que escuchaban.

Conviene evitar el hablar largo tiempo de sí mismo y el ofrecerse muchas veces como ejemplo. Nunca sería mucha toda la aplicación que se pusiera para conocer la inclinación y el alcance de aquello a quienes se habla, y de este modo, unirse al espíritu del que tiene más y añadir sus pensamientos a los de él haciéndole creer, en cuanto es posible, que de él es de quien se toman.

Hay cierta habilidad para no agotar los asuntos de que se trata y para dejar siempre a los demás algo que pensar y que decir.

Nunca se debe hablar con aires de autoridad ni servirse de palabras y de términos más grandes que las cosas. Puede uno conservar sus opiniones, si son razonables; pero al conservarlas, jamás hay que herir los sentimientos de los otros ni parecer asombrado de lo que han dicho.

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 8.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

Es peligroso querer ser siempre el dueño de la conversación y hablar con demasiada frecuencia de una misma cosa; se debe entrar indiferentemente en todos los asuntos agradables que se presenten y no hacer ver nunca que se quiere llevar la conversación hacia lo que se tiene gana de decir.

Es necesario observar que toda clase de conversación, por muy honrada y por muy espiritual que sea, no es igualmente propia para toda clase de gentes honradas; hay que escoger lo que conviene a cada cual y hasta la oportunidad para decirlo.

Pero si hay mucho arte en saber hablar a propósito, no hay menos arte en saber callarse. Hay un silencio elocuente: éste sirve algunas veces para aprobar y para condenar; hay un silencio burlón; hay un silencio respetuoso.

Hay aires, tonos y maneras que frecuentemente constituyen lo agradable o lo desagradable, lo delicado o lo chocante en la conversación.

El secreto para servirse bien de estas cosas se le concede a muy escasas personas; las mismas que hacen las reglas se equivocan algunas veces. La más segura de estas reglas, en mi opinión, consiste en no tenerla inmutable, sino de las que se pueden cambiar; en dejar ver en lo que se dice más bien negligencias que afectación, en escuchar, en hablar poco y en no esforzarse nunca por hablar.

VI

DE LO FALSO

Se es falso de diferentes maneras. Hay hombres falsos que quieren parecer siempre lo que no son;

hay otros, de mejor fe, que han nacido falsos, que se engañan ellos mismos y que nunca ven las cosas tales como son. Los hay que tienen el ingenio recto y el gusto falso; otros tienen el ingenio falso y alguna rectitud de gusto; los hay, en fin, que nada tienen falso, ni en el gusto ni en el ingenio. Estos últimos son muy raros, puesto que, hablando generalmente, apenas hay nadie sin falsedad en alguna parte del ingenio o del gusto.

Lo que constituye esta falsedad universal es que nuestras cualidades son inciertas y confusas y que nuestras miras lo son también: no se ven las cosas precisamente como ellas son; se las estima en más o en menos de lo que valen, y no se hace que se relacionen con nosotros según a ellas les conviene y según conviene a nuestra situación y a nuestras cualidades.

Este error produce un número infinito de falsedades en el gusto y en el ingenio; nuestro egoísmo es adulado por todo lo que se nos presenta bajo las apariencias del bien.

Pero como hay muchas clases de bien que afectan nuestra vanidad o nuestro temperamento, se las sigue muchas veces por costumbre o por comodidad; se las sigue porque los demás las siguen, sin considerar que un mismo sentimiento no debe ser abrazado igualmente por toda clase de personas y que se deben aficionar a él más o menos fuertemente, según que él convenga más o menos a los que lo siguen.

Más se teme mostrarse falso por el gusto que por el ingenio. Las gentes honradas deben aprobar sin prevención lo que merece ser aprobado, seguir lo que

<p>MÉNA FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Romea)</p>	<p>Tres carnets para 100 fotografías y pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. <i>Novedad fotográfica</i>, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas</p>
<p>Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2 Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe</p>	
<p>AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. <i>Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)</i></p>	

<p>BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas <i>Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID</i></p>
<p>R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID</p>
<p>CASA HERNANDO MAYOR, 29 Teléfono, 24-83 M Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. <i>Presupuestos gratis</i></p>

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

merece ser seguido y no ofenderse por nada; pero para esto se necesita una gran ponderación y una gran exactitud: hay que saber discernir lo que es bueno en general y lo que nos es propio, y entonces seguir con razón la inclinación natural que nos lleva hacia las cosas que nos agradan.

Si los hombres no quisieran sobresalir más que por sus propios talentos y siguiendo sus deberes, no habría nada falso ni en su gusto ni en su conducta; se mostrarían tales como son; juzgarían las cosas por sus luces y se aficionarían a ellas por su razón. Habría proporción en sus miras y en sus sentimientos; su gusto sería verdadero, nacería de ellos y no de los demás, y lo seguirían por elección y no por costumbre o por casualidad. Si se es falso aprobando lo que no debe ser aprobado, no se es menos falso casi siempre por la gana de hacerse valer con cualidades que son buenas de por sí, pero que no nos convienen. Un magistrado es falso cuando se ufana de ser valiente, aunque pueda ser atrevido en ciertas ocasiones. El debe parecer firme y seguro en una sedición que tiene el derecho de apaciguar, sin temor a ser falso, y sería falso y ridículo si se batiera en duelo.

Una mujer puede amar las ciencias, pero siempre no le convienen todas ellas; la obstinación de ciertas ciencias no le conviene nunca, y siempre hay falsedad en esto.

Conviene que la razón y el buen sentido pongan precio a las cosas y determinen nuestro gusto para darles el rango que merecen y que nos importa darles; pero casi todos los hombres se engañan en este precio y en este rango y siempre hay falsedad en esta equivocación.

NIETOS DE JUN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPañY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

Los reyes más grandes son los que se equivocan más veces: quieren sobrepasar a los demás hombres en valor, en saber, en galantería y en otras mil cualidades a las que todo el mundo puede aspirar; pero este gusto de sobrepasar a los otros puede ser falso en ellos cuando va muy lejos. Su emulación debe tener otro objeto: ellos deben imitar a Alejandro, que no quería disputar el premio de la carrera más que contra reyes y acordarse de que no deben disputar más que las cualidades anejas a la realeza. Por valiente que pueda ser un rey, por sabio y agradable que sea, hallará un infinito número de gentes que poseerán estas cualidades tan ventajosamente como él y el deseo de sobrepasarlas parecerá siempre falso y hasta muchas veces le será imposible triunfar de ellas; en cambio, si se aficiona a sus verdaderos deberes, si es magnánimo, si es gran capitán y gran político, si es justo, clemente y liberal, si consuela a sus súbditos, si ama la gloria y la tranquilidad de su Estado, no hallará más que reyes que vencer en una tan noble carrera; no habrá nada que no sea verdadero y grande en un designio tan justo, y el deseo de sobrepasar a los demás no tendrá nada de falso. Esta emulación es digna de un rey y es la verdadera gloria a la que debe aspirar.

VII

DEL AIRE Y DE LAS MANERAS

Hay un aire que conviene a la figura y a los talentos de cada persona; se pierde siempre que se le deja para tomar otro.

Hay que procurar conocer el que nos es natural,

Casa Martin

SASTRERIA

Avda de Pi y Margall, 22, Enlº

MADRID

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

no salir de él y perfeccionarlo cuanto nos sea posible.

La causa de que la mayoría de los niños gusten, consiste en que ellos están todavía encerrados en este aire y en estas maneras que la Naturaleza les ha dado y en que no conocen otras. Ellos los cambian y los corrompen cuando salen de la infancia; creen que hay que imitar lo que ven hacer a los demás y no lo pueden imitar perfectamente; siempre hay algo falso e incierto en toda imitación. Nada tienen fijo en sus maneras y en sus sentimientos; en lugar de ser lo que quieren parecer, ellos pretenden parecer lo que no son.

Cada uno quiere ser otro y no ser lo que es. Todos buscan un continente fuera de sí mismos y otro espíritu que no sea el suyo; toman tonos y maneras al azar; hacen la experiencia sobre sí mismos sin considerar que lo que conviene a algunos no conviene a todo el mundo, que no hay regla general para los tonos y para las maneras y que no hay copias buenas.

Sin embargo, dos hombres pueden tener puntos de contacto en muchas cosas sin ser el uno copia del otro, si cada cual sigue su natural; pero casi nadie lo sigue por completo; gustan de imitar; se imita muchas veces, hasta sin apercibirse de ello, y se descuidan los bienes propios por los ajenos, que acaso no nos convienen.

Con lo que voy diciendo no pretendo que nos encerremos de tal modo en nosotros mismos que no tengamos libertad para seguir los ejemplos y para asimilarnos las cualidades útiles o necesarias que la Naturaleza no nos ha concedido. Las artes y las ciencias convienen a casi todos los que se hacen capaces de ellas; la buena gracia y la cortesía convienen a todo el mundo, pero estas cualidades adquiridas deben guardar cierta relación y cierta unión con nuestras cualidades naturales, que las ensanchan y las aumentan imperceptiblemente.

Algunas veces somos elevados a un rango y a unas dignidades que están por encima de nosotros; con frecuencia somos obligados a figurar en una profe-

sión nueva, a la que no nos había destinado la Naturaleza. Cada uno de estos estados tiene un aire que le conviene, pero que no siempre conviene a nuestro aire natural. Este cambio de nuestra fortuna cambia a menudo nuestro aire y nuestras maneras y les añade el aire de la dignidad, que siempre es falso, cuando se nota demasiado y cuando no está junto y confundido con el aire que la Naturaleza nos ha dado. Hay que unirlos y mezclarlos íntimamente, de tal modo que nunca se muestren separados.

No se habla de todas las cosas con el mismo tono y con las mismas maneras. No se marcha a la cabeza de un regimiento como se marcha de paseo. Pero es necesario que un mismo aire nos haga decir naturalmente diferentes cosas y nos haga marchar distintamente, pero siempre con naturalidad y como conviene marchar a la cabeza de un regimiento y en el paseo.

Hay quienes no se contentan con renunciar a su aire propio y natural para seguir el del rango y el de las dignidades a que han llegado; hasta los hay que toman de antemano el aire de las dignidades y del rango a que aspiran. ¡Cuántos lugartenientes generales pretenden parecer mariscales de Francia! ¡Cuánta gente de toga ensaya el aire de canciller y cuántas burguesas se dan aires de duquesas!....

La causa de desagradar consiste frecuentemente en que nadie sabe poner de acuerdo su aire y sus maneras con su figura, ni sus tonos y sus palabras con sus pensamientos y con sus sentimientos; olvídate uno y se aparta insensiblemente de sí mismo; casi todo el mundo cae, por uno u otro lado, en este defecto; nadie tiene el oído bastante fino para percibir perfectamente esta especie de cadencia.

Mil personas desagradan con cualidades amables; otras mil agradan con menores talentos. Esto consiste en que los unos quieren parecer lo que no son y los otros son lo que parecen.

En una palabra, hayamos recibido de la Naturaleza ventajas o desventajas, agradamos si seguimos el aire, los tonos, las maneras y los sentimientos que

convienen a nuestro estado y a nuestra figura y desagradamos si nos apartamos de todas estas cosas.

VIII

DEL AMOR Y DEL MAR

Los que han querido representarnos al amor y a sus caprichos lo han comparado con el mar de tantas maneras, que es difícil añadir nada a lo que dijeron de ellos: nos han hecho ver que ambos tienen una inconstancia y una infidelidad iguales, que sus bienes y sus males son sin número, que las más dichosas navegaciones están expuestas a mil peligros, que las tempestades y los escollos son siempre de temer y que muchas veces se naufraga aun en el mismo puerto; pero al expresarnos tantos esperanzas y temores, no nos han indicado bastante, a lo que me parece, la relación que hay entre un amor gastado, lánguido y a punto de morir y estas largas bonanzas, estas calmas enojosas que se encuentran bajo la línea equinoccial. Se está cansado de un gran viaje, se desea terminarlo; se ve la tierra, pero no hay viento para llegar a ella; encuéntrase uno expuesto a las injurias de las estaciones; las enfermedades y los desfallecimientos impiden obrar; el agua y los víveres faltan o cambian de gusto; se recurre inútilmente a extraños auxilios; se procura pescar y se cogen algunos peces, sin sacar de esto consuelo ni alimento; se está cansado de todo lo que se ve; siempre ocupado por sus mismos pensamientos, se aburre uno siempre con ellos, se vive todavía y se vive a disgusto; se esperan deseos que nos saquen de este penoso y lánguido estado, pero no se forman más que deseos débiles e inútiles.

IX

DE LOS EJEMPLOS

Haya la diferencia que haya entre los buenos y los malos ejemplos, se encontrará que unos y otros han producido casi igualmente malos efectos; ni siquiera sé si los crímenes de Tiberio y de Nerón nos apartan del vicio, como los estimables ejemplos de los grandes hombres no nos aproximan a la virtud. ¡Cuántos fanfarrones ha hecho el valor de Alejandro! ¡A cuántas empresas contra la patria no ha prestado autoridad la gloria de César! ¡Cuántas bravías virtudes alabaron Roma y Esparta! ¡Cuántos filósofos importunos ha hecho Diógenes, cuántos charlatanes Cicerón, cuántas gentes neutras y perezosas Pomponio Attico, cuántos vengativos Mario y Sila, cuántos voluptuosos Lúculo, cuántos desordenados

Alcíbiades Antonio, cuántos porfiados Catón!.... Todos estos grandes originales han producido un infinito número de malas copias.

Las virtudes son fronterizas de los vicios; los ejemplos son guías que nos extravían frecuentemente y nosotros estamos tan llenos de falsedad que nos servimos de ellos, más por alejarnos del camino de la virtud que por seguirla.

X

DE LA INCERTIDUMBRE DE LOS CELOS

Cuanto más hablamos de nuestros celos bajo más aspectos se nos muestran las cosas que nos desagradaron. Las menores circunstancias las cambian y nos hacen descubrir siempre en ellas alguna novedad.

Estas novedades nos fuerzan a mirar otra vez lo que ya pensábamos haber visto y meditado bastante. Pretendemos aferrarnos a una opinión y no nos aferramos a nada. Lo más contrario, lo más vago se nos presenta al mismo tiempo en la imaginación. Queremos odiar y queremos amar; pero amamos todavía cuando odiamos y odiamos todavía cuando amamos. Creemos en todo y dudamos de todo. Sentimos vergüenza y despecho por haber creído y por haber dudado. Trabajamos incesantemente por fijar nuestra opinión y nunca podemos asentarla sobre una base inmutable.

Los poetas deberían comparar esta opinión al trabajo de Sísifo, puesto que, tan inútilmente como él, empujamos una roca por un camino penoso y lleno de peligros, vemos la cima de la montaña, nos esforzamos por llegar a ella, esperamos algunas veces conseguirlo, pero nunca lo logramos. No somos bastante dichosos para atrevernos a creer lo que deseamos, ni tampoco bastante venturosos para estar seguros de lo que más tememos. Estamos sujetos a una eterna incertidumbre que sucesivamente nos presenta bienes y males pronto siempre a escapársenos.

XI

DEL AMOR Y DE LA VIDA

El amor es una imagen de la vida: ambos están sujetos a los mismos cambios. Su juventud está llena de alegría y esperanza: somos felices con ser jóvenes como somos felices con amar. Un estado tan agradable nos conduce a desear otros bienes y queremos los más sólidos. No nos contentamos con subsistir; aspiramos a progresar y nos ocupamos de los medios de asegurar nuestra fortuna. Buscamos la protección de los ministros haciéndonos útiles a sus

intereses y no podemos tolerar que cualquiera pretenda lo que nosotros pretendemos. Esta emulación encuéntrase llena de mil cuidados y trabajos que se borran con el placer de vernos establecidos. Entonces todas las pasiones están satisfechas y no podemos que pueda dejarse de ser dichoso.

Sin embargo, esta felicidad es raramente de mucha duración y no puede conservar largo tiempo la gracia de la novedad. Por tener lo que hemos deseado, no dejamos todavía de desear. Nos acostumbramos a todo lo que nos pertenece; los mismos bienes no conservan su mismo valor, ni conmueven siempre de la misma manera nuestro gusto; nosotros cambiamos imperceptiblemente, sin advertir nuestro cambio; lo que hemos obtenido se convierte en parte de nosotros mismos; su pérdida no sería muy cruel, pero ya no somos sensibles al placer de conservarlo; la alegría no es ya viva; se la busca en otra parte y no en aquella que tanto se ha deseado. Esta inconstancia involuntaria es un efecto del tiempo que, a pesar nuestro, tiene poder tanto sobre el amor como sobre nuestra vida; él borra insensiblemente cada día cierto aire de juventud y de alegría y destruye sus más verdaderos encantos; se adoptan maneras más serias y se juntan los negocios a la pasión; el amor no subsiste ya por sí mismo y admite auxilios extraños.

Este estado del amor representa la pendiente de la edad, en la cual se principia a ver dónde ha de acabarse, sin tener la fuerza de acabar voluntariamente. En la decadencia del amor, lo mismo que en la decadencia de la vida, nadie puede resolverse a prevenir los disgustos que quedan por experimentar; todavía se vive para los males, pero ya no se vive para los placeres. Los celos, la desconfianza, el temor de abandonar y el miedo de ser abandonado son penas unidas a la vejez del amor, como las enfermedades están sujetas a la prolongada duración de la vida: sólo se siente que está uno vivo porque se siente que está uno enfermo, y del mismo modo, se siente que uno está enamorado porque se sienten todas las penas del amor.

No se sale del letargo de las afecciones demasiado largas más que por el despecho y el disgusto de verse siempre sujeto a ellas; en una palabra, la decrepitud del amor es la más insoportable de todas las decrepitudes.

XII

DE LA RELACIÓN DE LOS HOMBRES CON LOS ANIMALES

Hay tantas y tan diversas especies de hombres como de animales y unos hombres son respecto de

otros lo que las diferentes especies de animales son entre sí y lo que las unas son para las otras. ¡Cuántos hombres hay que viven de la sangre y de la vida de los inocentes: unos como los tigres, feroces y siempre crueles; otros, como los leones, guardando alguna apariencia de generosidad; otros, como los osos, groseros y ávidos; otros, como los lobos, rapaces y sin compasión; otros, como los zorros, que viven de su industria y cuyo oficio es engañar!..

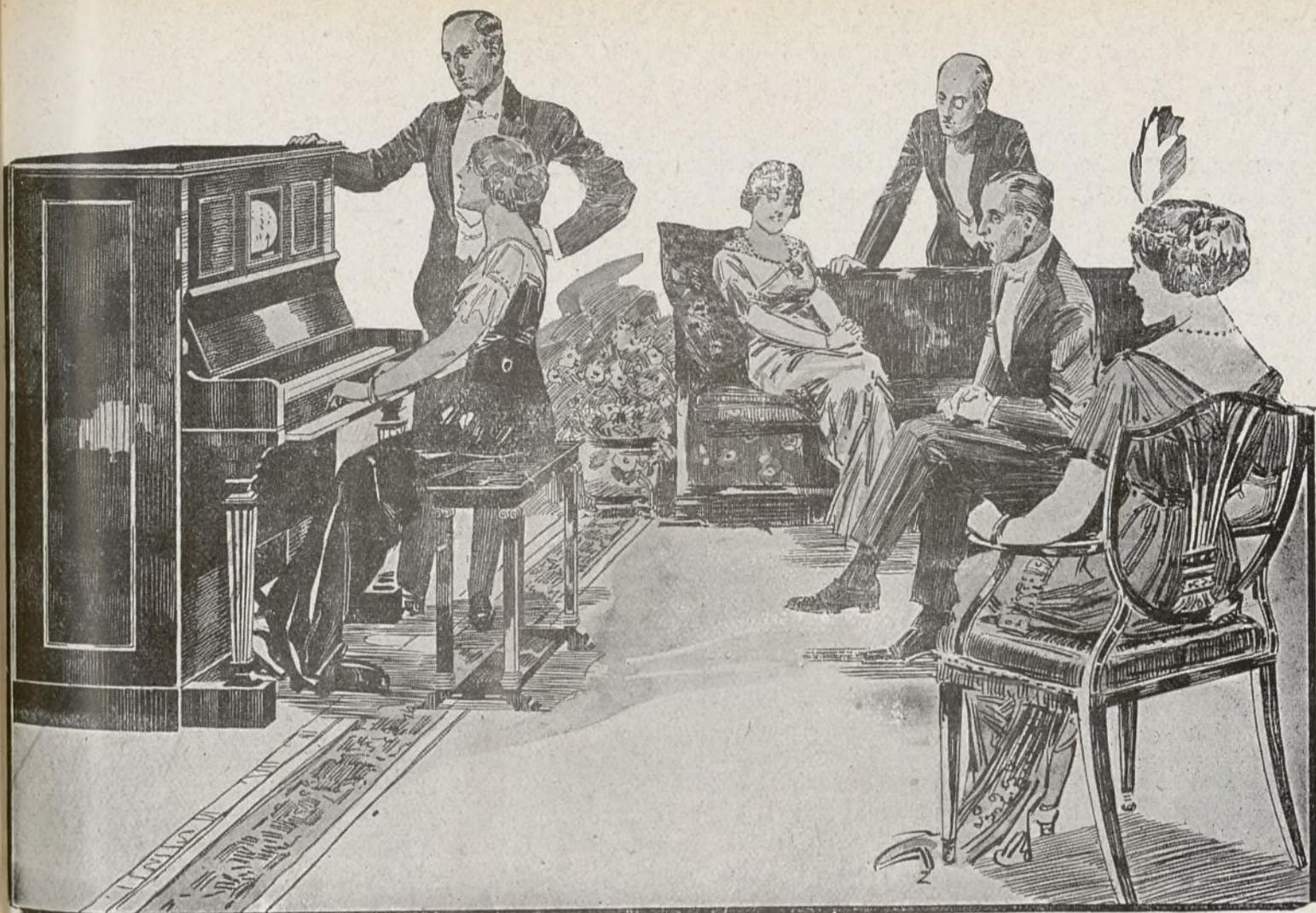
¡Cuántos hombres hay que guardan relación con los perros! Ellos destruyen su especie; cazan para placer de quien los alimenta; unos siguen siempre a su amo y otros le custodian la casa. Hay galgos que viven de su valor, que se destinan a la guerra y que tienen nobleza en su bravura; hay dogos encarnizados que, de todas las cualidades, no poseen más que el furor; hay perros más o menos inútiles que aullan con frecuencia y que muerden algunas veces; hasta hay perros de hostelero.

Hay monos que agradan por sus maneras, que tienen inteligencia y que siempre obran mal; hay pavos reales que no tienen más que la hermosura, que molestan por su canto y que destruyen los lugares que habitan.

Hay pájaros que no son recomendables más que por sus gorjeos y por sus colores. ¡Cuántos papagayos se ven que hablan sin cesar y que nunca entienden lo que dicen; cuántas urracas y cornejas que no se domestican más que para robar; cuántas aves de presa que viven solamente de rapiñas; cuántas clases de animales apacibles y tranquilos que no sirven más que para alimentar a otros animales!..

Hay gatos siempre al acecho, maliciosos e infieles, con patas de terciopelo; hay víboras cuya lengua es venenosa y todo el resto del cuerpo útil; hay arañas, moscas, chinches, pulgas que siempre son molestas e insoportables; hay sapos que causan horror y que no tienen más que ponzoña; hay mochuelos que temen la luz. ¡Cuántos animales se ocultan bajo la tierra para poder vivir! ¡Cuántos caballos hay que se emplean en tantos usos y que se abandonan cuando ya no sirven! ¡Cuántos bueyes que trabajan toda su vida para enriquecer al que les pone el yugo; cuántas cigarras que pasan la suya cantando; cuántas liebres que se asustan de todo; cuántos conejos que se espantan y se tranquilizan en un instante; cuántos cerdos que viven en la crápula y en la suciedad; cuántos patos amaestrados que traicionan a sus semejantes haciéndoles caer en las redes; cuántos cuervos y

(Continuará.)



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

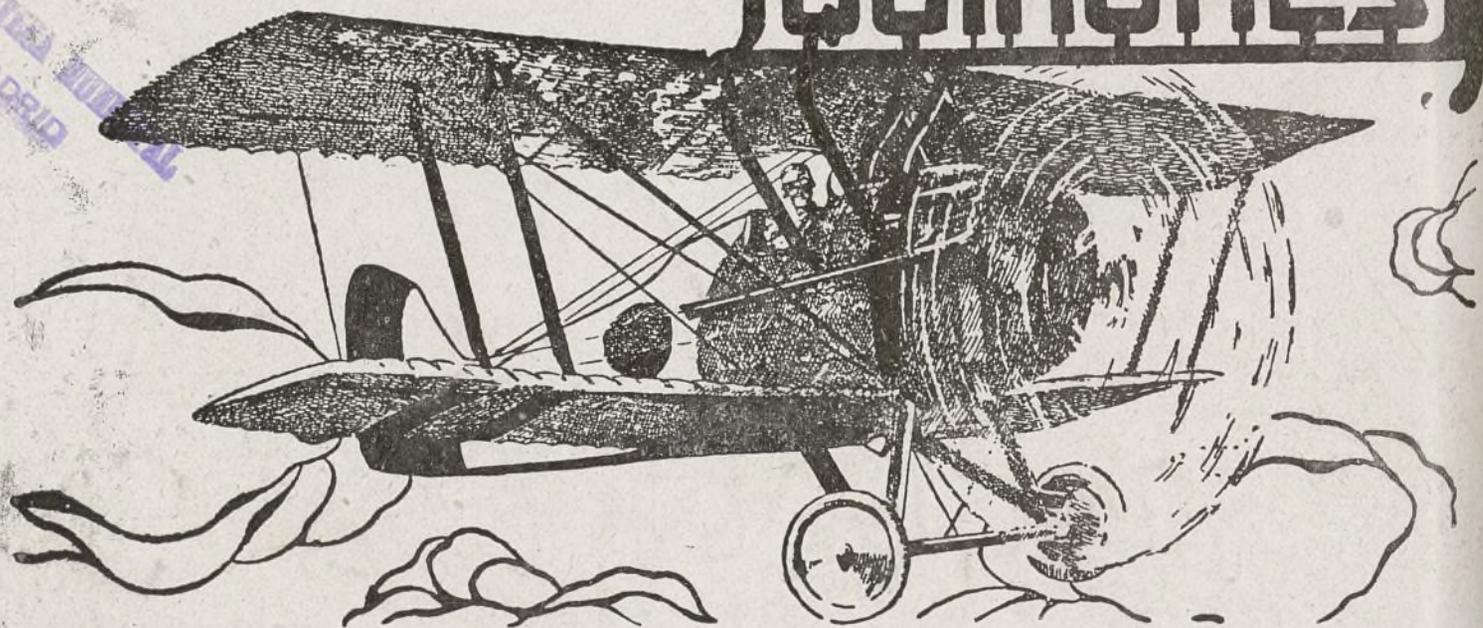
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

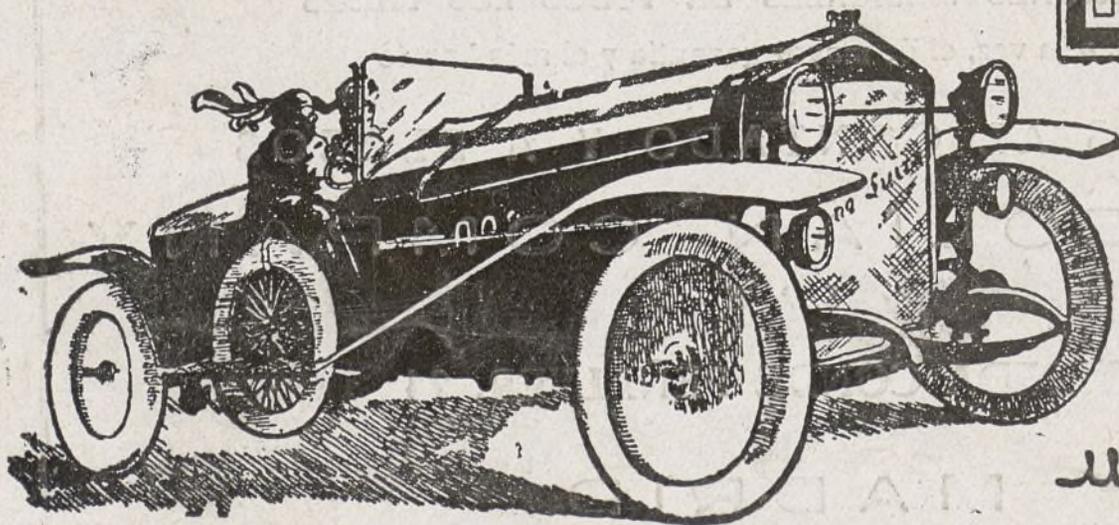
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uélsay

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID